

Nuestro Firme Fundamento

Nuestra Misión

La misión de Hope International y de los redactores de *Nuestro Firme Fundamento* es la de presentar claramente a Cristo y su verdad. Los días que le restan a este mundo son pocos, y debemos trabajar rápidamente. Debemos proclamar intrépidamente las verdades históricas del adventismo que nos colocan sobre un fundamento tan firme en medio de nuestro mundo turbulento.

Los Redactores.

Acerca de Hope International

Hope International es un ministerio fundado, sostenido y operado por adventistas del séptimo día quienes asisten a la iglesia adventista del séptimo día en la proclamación del Evangelio Eterno en todas las formas que son consistentes con los principios de Dios como han sido revelados por la Inspiración.

Redactor Ejecutivo: Ron Spear

Director Ejecutivo: Joe Olson

Director de Desarrollo: George Gomoll

Redactor Administrativo: Harvey Steck

Administradora de la Librería: Barbara Gomoll

Nuestro Firme Fundamento
es publicado por:

Hope International

P. O. Box 220

Knoxville, IL 61448 USA

Teléfono: (309) 343-1844 [en inglés]

Lunes a Jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Fax: (309) 343-3721

Correo electrónico: office@hopeint.org

Internet: <http://www.hopeint.org>

Por favor, nótese que no tenemos ninguna persona de habla hispana en nuestra oficina principal. Por lo tanto, pedimos que las llamadas y la correspondencia por escrito sean en inglés. ¡Gracias por su paciencia!

Mayo 2004 Contenido

Editorial: Caminando en la Luz	2
Ron Spear	
Se Busca: Una Religión Fácil	3
Marshall Grosboll	
<i>Aquí hay tres caminos fáciles para alcanzar un estado de Indiferencia.</i>	
Nuestro Ejemplo Perfecto	7
Harvey Steck	
<i>¿Es Jesús un ejemplo que está al alcance suyo y mio?</i>	
“El Escándalo de un Libro,” Parte 4	
Las Increíbles Realidades, Parte II	11
Ralph Larson	
<i>Una historia de confianza traicionada y evidencia deformada.</i>	
Sed Pues Vosotros Perfectos	14
Elena G. de White	
<i>“La Religión de Jesucristo . . . refina el gusto, santifica el juicio, y suaviza el corazón.”</i>	
El Estudio de los Testimonios, Parte 4	16
J. N. Loughborough	
<i>Historias de la guerra civil y de otros ejemplos de las visiones proféticas.</i>	
‘Hasta que la Obra se Termine’	20
Anónimo	
<i>Nehemías no podía darse el lujo de bajar del muro — ¿puede usted?</i>	
Una Apelación a los Ministros	23
Elena G. de White	
<i>Prácticas palabras de ánimo, instrucción, y advertencia para los subpastores de Cristo.</i>	

Hope International no solicita diezmos, sin embargo, somos una organización merecedora de recibir diezmos y los aceptamos. Usamos el diezmo solamente para el ministerio del Evangelio. Donaciones marcadas como “Ministerio Evangélico” serán consideradas diezmo.

Editorial: Caminando en la Luz

Autor: Ron Spear

“Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.” 1 Tesalonicenses 5:5–7.

La palabra de Dios es muy clara, solamente los que caminan en la luz mediante el poder del Espíritu Santo son sus verdaderos discípulos—los verdaderos y fieles adventistas del séptimo día. Los que están en la condición laodicense no saben que son desventurados, miserables, pobres y ciegos espiritualmente.

“Así, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Apocalipsis 3:16–18.

Los discípulos de Cristo son llamados de las tinieblas a la luz admirable—el desarrollo de un carácter como el de Cristo a través de la justificación por la fe y la victoria sobre la tentación y el pecado por el poder del Espíritu Santo.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” 1 Pedro 2:9.

Dios nos ha escogido para que seamos un pueblo peculiar, caminando constantemente en la luz de la salvación divina y de sus requerimientos—su santa ley.

¿Qué nos convierte en su pueblo peculiar?

Es la perfecta obediencia a toda la verdad sin una sola transigencia con el yo.

Es buscar diariamente toda la verdad en la palabra de Dios. “Y me buscaréis y me hallaréis, cuando me buscaréis de todo vuestro corazón.” Jeremías 29:13.

Es el Espíritu Santo obrando en nosotros—la justificación y la santificación.

“Andad siempre en la luz de Dios. Meditad de día y noche en su carácter. Entonces veréis su belleza y os alegraréis en su bondad. Vuestro corazón brillará con un destello de su amor. Seréis levantados como si os llevaran brazos eternos. Con el poder y la luz que Dios os comunica, podréis comprender, abarcar y realizar más que lo que jamás os pareció posible.” *El Ministerio de Curación*, pág. 412.

Es esforzarnos por imitar el carácter de Cristo, no mediante lo que podemos hacer, sino a través de lo que Dios puede hacer en nosotros por el poder del Espíritu Santo.

“Se me mostró que el pueblo de Dios mora demasiado bajo una nube. No es la voluntad de él que ellos vivan en la incredulidad. Jesús es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Sus hijos son los hijos de la luz. Son renovados a su imagen, llamados a salir de las tinieblas a su luz admirable. Él es la luz del mundo, y también lo son aquellos que lo siguen. No caminarán en tinieblas, sino que tendrán la lumbrera de la vida. Mientras más de cerca el pueblo de Dios se esfuerce por imitar a Cristo, con más perseverancia serán perseguidos por el enemigo; pero la cercanía a Cristo los fortalecerá para resistir los esfuerzos de nuestro astuto enemigo para apartarlos de Cristo.” *Testimonies*, tomo 1, págs. 405–406.

Todos los que ahora están en la condición laodicense están en tinieblas espirituales. Creen que están caminando en la luz, pero están llamándole luz a sus tinieblas, y están perdidos. “El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo en un triste engaño, aunque sean sinceros en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a la vista de Dios. Mientras que aquellos a quienes se dirige se halagan a sí mismos porque se encuentran en una condición espiritual exaltada, el mensaje del Testigo Fiel rompe su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera espiritual, pobreza y miseria” *Ibid.*, tomo 3, pág. 253.

No están tratando con el corazón y el alma de conocer la verdad y de vivirla por el poder del Espíritu Santo. Todos los que conserven la condición laodicense serán vomitados de la boca de Dios y se perderán para la eternidad. ¡Qué tragedia!

¿Qué significa ser vomitado—ser rechazado?

“A los que son indiferentes en este tiempo, la advertencia de Cristo es: ‘Así, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.’ Apocalipsis 3:16. El símbolo de vomitaros de su boca significa que no puede ofrecer vuestras oraciones o vuestras expresiones de amor a Dios. No puede apoyar vuestras enseñanzas de su Palabra o vuestra obra espiritual de ninguna manera. No puede presentar vuestros ejercicios espirituales con la petición de que se os conceda gracia.” *Ibid.*, tomo 6, pág. 408.

Busquemos a Dios con todo el corazón y arrepintámonos de nuestra condición laodicense mientras que el tiempo de gracia dura por un momento más.

Se Busca: Una Religión Fácil

Autor: Marshall Grosboll

Aquí hay tres caminos fáciles para alcanzar un estado de Indiferencia.

El evangelio de Jesús nunca ha sido popular. Los evangelios revelan que Jesús “vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron.” Juan 1:11.¹

De manera que Jesús nos dice: “Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; porque es estrecha la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan.” Mateo 7:13–14.

Aunque siempre ha habido una multitud de personas que profesan una religión, por esa razón, sólo ha habido unos pocos que han estado dispuestos a convertirse verdaderamente, dispuestos a ser quebrantados por la Roca y a crucificar el yo.

A la religión nunca le ha faltado popularidad. A través de la historia, la mayoría de la gente tenía una “religión,” y hasta se sentían orgullosos de ella. Pero “la religión que es elegante, que es popular en el mundo, no es la religión del manso y humilde Jesús.” “La religión de Cristo no permite ninguna concesión, no cede a las influencias del mundo.” *Review and Herald*, 14 de Junio, 1892.

Uno de los objetivos de Satanás para con nuestra iglesia es hacer que la religión sea popular; que las normas de la verdad sean rebajadas, para que nuestra iglesia pueda llenarse de quienes profesan una religión, pero no están verdaderamente convertidos. “El

enemigo se ha esforzado continuamente por introducir en la iglesia a personas que dan su asentimiento a una buena parte de lo que constituye la verdad, pero que no están convertidas. Los cristianos profesos que obran con falsedad en relación a sus creencias son canales mediante los que Satanás trabaja. Él puede utilizar a los miembros de iglesia que no están convertidos para promover sus propias ideas y retardar la obra de Dios. Su influencia siempre tiende hacia el mal.” *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 181.

El libro de Apocalipsis revela que Satanás ha tenido éxito en debilitar esta iglesia a través de personas que profesan la religión pero no están convertidas. En la profecía, esta iglesia es descrita: “Así, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente. . . y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Apocalipsis 3: 16–17. Pero a causa de su profesión, los laodicenses se ven a sí mismos como ricos y sin tener necesidad de nada.

Ningún engaño más terrible podría llevar cautivo a un pueblo, y no hay una descripción más adecuada que ésta para describir nuestra iglesia de hoy en día. Estamos más resueltos a mantener un buen nombre que a vivir una vida santa. Queremos sentirnos satisfechos de nosotros mismos mientras conservamos nuestro estilo de vida mundano.

Deseamos ser tan populares como las iglesias del mundo. Es característico el que recurramos a expertos en el

crecimiento de iglesias que no son adventistas, para que nos enseñen cómo podemos adquirir popularidad y crecimiento como las otras iglesias. En el proceso se ha puesto fin al oprobio de la cruz. Ya no hay persecuciones desde afuera, solamente las que vienen desde adentro cuando alguien eleva su voz pidiendo una reforma.

Y todavía con todos los esfuerzos para obtener popularidad, no estamos creciendo, cuando menos en los países occidentales. ¿Por qué debería ser esto así? En todos nuestros esfuerzos por aprender los secretos del crecimiento usados por las iglesias de las cuales nosotros como adventistas del séptimo día hemos sido llamados a salir, ¿es posible que hayamos omitido algo? Nos hemos convertido en laodicenses en forma relativamente lenta.— adoptando las formas de las iglesias que componen la Babilonia mística, por rebeldía más bien que por intención.

Como Elías dijo: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.” 1 Reyes 18:21. Escojamos tener una religión popular y agradable, o aceptemos el oprobio de la cruz. De manera que, para aquellos que desean una religión agradable y popular, no por rebeldía sino por intención, aquí hay tres maneras de tener una religión agradable como la del mundo:

¹ Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Revisión del 1977 de Reina Valera, a menos que se indique lo contrario.

1) Predique a Jesús pero no Requiera una Obediencia Perfecta

Cada cual tiene un pecado que lo acosa. Desde nuestro nacimiento, Satanás ha estado cultivando ciertos pecados dentro de cada uno de nosotros.

Recuerdo que en una clase bautismal, mientras estábamos leyendo en la Biblia acerca de las joyas, una joven habló, y dijo: “Si tuviera que quitarme mi anillo de bodas para ir al cielo, ¿no puedo ir!” Ella había estado casada solamente por seis meses y tenía un nuevo anillo de bodas de diamantes. Cuando la visité dos días después en su casa, estaban con ella dos ministros que no eran adventistas ayudándola a ver que un poquito de joyas no era malo.

Ella vino al bautismo usando todas sus joyas. Me dijo que le explicara nuevamente las razones por las cuales el usarlas era malo. Entonces fuimos a la oficina y pasamos la próxima hora y media leyendo nuevamente todos los versículos y discutiendo su significado. Finalmente, con lágrimas, ella dijo: “¡Me rindo!” Desde ese momento en adelante el Señor la usó, y dentro de un período de tiempo relativamente corto, trajo a varias personas a la iglesia.

Pero ella tenía que vencer el pecado que la acosaba. Posiblemente algún ángel malo había obrado para desarrollar en ella este amor, desde el tiempo en que era una niña. Probablemente había recibido regalos de joyas. Sin duda alguna, se habían hecho comentarios arrogantes acerca del uso de las joyas, y lo bien que hacían que uno luciera. El uso de joyas ha sido asociado con la feminidad, con el atractivo sexual, con el matrimonio, con la riqueza, el éxito y el atractivo personal.

¡Cuán fácil habría sido el haberla traído a la iglesia sin tener que aconsejarla acerca del uso de las joyas! Y aunque eventualmente ella tomó la decisión de quitárselas, cuántas no lo hacen! Recuerdo otra joven que tenía trescientos pares de pendientes, algunos cientos de pares de zapatos, y tres abrigos de mink. Era amiga personal

de algunas actrices de cine famosas. Ella asistió a todas las reuniones y aceptó todas las verdades—excepto una. Esa, nuevamente fue el uso de las joyas. Por consiguiente, encontró una iglesia que la aceptaba con el único pecado que la dominaba.

Algunos se pierden cuando las normas son elevadas. Jesús perdió al joven rico. ¡Cuánta credibilidad le hubiera dado a la iglesia en ciernes! Tenía dinero, influencia y liderazgo. Además, guardaba todos los mandamientos, y aun aceptó a Jesús públicamente. Se acercó a Jesús en plena luz del día y se arrodilló delante de él— ¡más de lo que hizo Nicodemo!

La aguda percepción de Judas inmediatamente captó lo que significaría tener en su pequeño grupo a este líder tan respetado. Si el joven necesitaba algunas reformas, él pensaba que éstas podrían venir después.

“Cuando Jesús presentó al joven rico la condición del discipulado, Judas sintió desagrado. Pensó que se había cometido un error. Si a hombres como este joven príncipe podía relacionárselos con los creyentes, ayudaría a sostener la causa de Cristo. Si se le hubiese recibido a él, Judas, como consejero, pensaba, podría haber sugerido muchos planes ventajosos para la pequeña iglesia.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 667.

“Cuando Jesús presentó al joven rico la condición del discipulado, Judas sintió desagrado. Pensó que se había cometido un error.”

Si Jesús hubiera escuchado a Judas, el pequeño grupo de discípulos no habría perdido al joven rico, ni a la multitud de 5,000 cuando “muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.” Juan 6:66. Jesús parecía perder más discípulos de los que conservaba. Por alguna razón a él nunca se le habían enseñado los secretos del crecimiento de una iglesia. Sus normas eran demasiado elevadas, en la opinión de Judas.

Numéricamente, Jesús podría haber tenido mucho más éxito, y nosotros podemos también, si solamente estuviéramos contentos de predicar más de “Jesús,” y no estuviéramos tan preocupados con la obediencia. Mientras una persona acepte a Jesús como su Salvador, y acepte “la mayoría” de las normas de la iglesia, con seguridad los otros puntos de una vida piadosa se reflejarán en la persona al sentarse sábado tras sábado en la iglesia.

El único problema es que mientras aún existe un punto que no se ha rendido completamente al Señor, Satanás tiene el control de la vida. Pero “como esto exige una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, debemos entregarnos a Él completamente. . . . No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente.” *El Camino a Cristo*, págs. 43–44. Aun cuando se muestren en la vida muchas áreas de un vivir piadoso, si un sólo pecado es acariciado, la experiencia cristiana es sumamente engañosa. Mientras existe un punto que no se ha rendido, toda la predicación del mundo no tiene ninguna utilidad. Judas no se convirtió por su asociación con Jesús.

“Un solo rasgo malo en el carácter, un solo deseo pecaminoso, persistentemente albergado, neutraliza con el tiempo todo el poder del Evangelio. Cada vez que uno cede al pecado, se fortalece la aversión del alma hacia Dios.” *Ibid.*, pág. 34.

El pecado es como un cáncer. O es completamente erradicado, o erradicará completamente a Cristo. Hay solamente dos caminos que podemos recorrer: uno es el de la victoria total, el otro es el de la derrota total. Todo lo que tenemos que hacer es descender un paso, y el siguiente se hará más fácil. “Después de cada paso de avance en el camino hacia abajo, Satanás tiene alguna tentación especial para guiar a los [profesos cristianos] aún más adelante en la senda equivocada.” *Testimonies*, tomo 2, pág. 287.

Pero aquí está el problema. No sabemos cuándo hemos sido completamente derrotados. “Una vez que el

pecado amortiguó la percepción moral, el que obra mal no discierne los defectos de su carácter.” *El Camino a Cristo*, pág. 40. El pecado ciega la percepción. Los líderes judíos en el tiempo de Jesús estaban bajo el completo control de Satanás, pero creían que eran los guardianes de la fe.

Todo lo que Satanás necesita es que rechacemos una de las normas. “La eliminación de una salvaguardia de la conciencia, el fracaso en hacer justamente lo que el Señor ha señalado, un paso en la senda de los principios equivocados, a menudo conduce a un cambio completo de la vida y las acciones.” *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 1, pág. 320.

De manera que, si queremos ser populares como las otras iglesias, solamente prediquemos a “Jesús.” Llámemoslo “Cristo nuestra justicia.” Hagamos que la gente se convierta en cristianos activos y felices. Pero permítalos conservar ese pecado acariciado.

2) Dígale a la gente que espere a que Jesús venza sus pecados por ellos

Si la mentira de que la perfecta obediencia es innecesaria no trabaja, Satanás tiene otra estratagema que es igualmente efectiva. Si él no puede engañarnos para que creamos que podemos ser salvos mientras conservamos ese pecado acariciado, entonces esta filosofía trabajará con seguridad. Predique a Jesús. Predique la obediencia perfecta. Predique la santificación. Pero dígale a la gente que Jesús efectuará la perfección por ellos. Enséñeles que solamente lean la Biblia y oren, y Jesús hará el resto.

Esta es la más engañosa y atractiva filosofía. Recuerdo haber estado hablando con una persona que tenía una posición de liderazgo en la iglesia y que era adicta a cierta bebida cafeinada. Ella la tomaba durante todo el día. Me dijo que sabía que esto era malo, pero que no podía dejarla. Le pregunté por qué la compraba. Me contestó que estaba esperando que Dios le quitara ese pecado. Aun sugirió que sería ma-

lo de su parte el dejarla a menos que Dios le quitara el deseo. Ella había asimilado este engaño magistral.

Es cierto que no tenemos ningún poder para vencer el pecado por nuestra propia fuerza. Pero Dios nos ha pedido, que con su poder, lo saquemos de nuestras vidas. Jesús nos da el poder, pero nosotros debemos vencer.

“En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quien servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es obra del alma misma. Por cierto, no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y obedecen los dictados de la voluntad, en cumplimiento de la voluntad de Dios.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 432.

“Cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma, quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo.”

Cuando Judas se acercó a Jesús, pensó que si solamente se asociaba con él, todos los rasgos pecaminosos de su carácter serían borrados. ¡Qué equivocado estaba!

“[Judas] sintió en su propia persona la evidencia del poder de Cristo. . . . Amaba al gran Maestro, y deseaba estar con él. Sintió un deseo de ser transformado en su carácter y su vida, y esperó obtenerlo relacionándose con Jesús. El Salvador. . . le dotó de poder para sanar a los enfermos y echar a los demonios. Pero Judas no llegó al punto de entregarse plenamente a Cristo.

No renunció a su ambición mundanal o a su amor al dinero.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 664.

Judas deseaba ser cambiado. Pensaba que por su asociación con Jesús sería transformado. Él escuchaba las palabras de Jesús día tras día, y hablaba con él cara a cara. Pero como no abandonó sus pecados, su vida no cambió como él esperaba. ¡Cuántos atraviesan hoy en día una experiencia como la de Judas a causa de tener su misma filosofía! Han aceptado la idea de pasar solamente tiempo con Jesús y dejar que él cambie sus vidas aparte de sus propios esfuerzos.

“Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. . . . Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si no pasáis de esto, de nada os valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No deciden ser cristianos ahora.” *El Camino a Cristo*, págs. 47–48.

“Hay una obra que el hombre debe hacer para vencer el pecado y que Dios no puede hacer por él. Dios le dio a Sansón fortaleza sobrehumana, pero él tuvo que ejercitar cada onza de su propia energía para levantar las puertas de la ciudad. Él no tenía poder para hacerlo por sí mismo. Pero tampoco podía simplemente arrodillarse junto a esas puertas y esperar que éstas se movieran. Tuvo que usar el poder que Dios le había dado. Y nosotros también debemos hacer el esfuerzo de expulsar el pecado del alma. Debe haber un esfuerzo sincero por vencer mediante la gracia que Dios nos da libremente.” *Review and Herald*, 24 de enero, 1893.

“La agradable fábula de que lo único que hay que hacer es creer, ha destruido a decenas de millares, porque muchos la han llamado fe, lo cual no es fe sino simplemente un dogma. El hombre es un ser inteligente y responsable; no ha de ser llevado por el Señor como una carga pasiva, sino que ha de trabajar en armonía con Cristo. El hombre ha de realizar la

obra que se le ha señalado al luchar por obtener la gloria, el honor y la inmortalidad. Dios exhorta al hombre a usar cada talento que él le ha prestado, a ejercitar cada poder que él le ha dado, porque el hombre nunca puede ser salvo en desobediencia e indolencia.” *Ibid.*, 1 de abril, 1890.

“La ayuda divina ha de combinarse con el esfuerzo humano, la aspiración y la energía. Pero no podemos alcanzar las almenas del cielo sin ascender por nosotros mismos. . . . Ni siquiera el poder divino puede elevar hasta el cielo a un alma que no esté dispuesta a realizar esfuerzos en su propio beneficio.” *Signs of the Times*, 14 de agosto, 1884.

“Dios trabajará por sus hijos, pero no lo hará sin su cooperación. Ellos deben tener una energía indomable.” *Review and Herald*, 8 de Abril, 1890.

“Dios no librará a quienes no luchan por liberarse a sí mismos [de la tentación].” *Signs of the Times*, 8 de Octubre, 1885.

El consejo es claro. Debemos vencer como lo hizo Jesús, primeramente, uniendo nuestra debilidad con su fortaleza, nuestra fragilidad humana con su divina omnipotencia, nuestra naturaleza con la suya, y entonces, habilitados de esa manera, debemos vencer el pecado rehusando hacer el mal y escogiendo hacer el bien.

“Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” *Romans* 8:13.

Pero esta obra requiere la crucifixión, lo cual no es agradable para el corazón natural. Esto no contribuirá a formar una iglesia grande y popular. Si queremos tener una doctrina placentera que gane más adeptos, predique la victoria mediante Jesús, llámela “justificación por la fe,” pero enseñe que Jesús efectuará la obra de vencer por nosotros.

3) Conduzca a la Gente a Adorar el Sistema

En todas las edades, la adoración del sistema ha trabajado efectivamente. Haga que la gente transfiera lo

creado la lealtad que debe a Dios. En épocas pasadas los hombres adoraban las obras de la creación en el sol, la luna y las estrellas, todo en el nombre de la religión. Pero en el tiempo del Nuevo Testamento Satanás ha encontrado algo nuevo—la iglesia. A través de la Edad Media, el ídolo y el narcótico de la humanidad era la iglesia. La gente miraba hacia la iglesia para la interpretación de las Escrituras, para que estableciera la pauta de sus vidas diarias, y para llenar el vacío que existía en el corazón de cada hombre y mujer. Ellos trabajaban y se sacrificaban por la iglesia. Dios era su padre, pero la iglesia se convirtió en su madre, y su lealtad absoluta era para su madre.

¿Estamos nosotros en el mismo peligro? En el mensaje a Laodicea se presenta a Jesús como estando ente la puerta, mientras que la iglesia en su interior continúa funcionando como si no tuviera necesidad de nada. La iglesia ha reemplazado a Jesús.

¿Necesitamos la iglesia? Sí, de la misma manera en que necesitamos el sol, la luna y las estrellas. Pero la iglesia nunca debe tomar el lugar de Dios. Nunca debe haber un credo que ocupe el lugar de la Biblia. Nunca debe haber un sistema que tome el lugar de la obediencia personal. Nunca debe haber una interpretación oficial que sustituya la convicción personal. Esto era una de las mayores preocupaciones que tenía Elena de White con respecto a la iglesia especialmente después del 1888.

¿Necesitamos la iglesia? Sí, de la misma manera en que necesitamos el sol, la luna y las estrellas. Pero la iglesia nunca debe tomar el lugar de Dios.

“Se me ha mostrado que la nación judía no llegó repentinamente a su condición de pensamiento y conducta. De generación en generación estaban actuando sobre la base de teorías falsas, aplicando principios opuestos a la verdad y combinando con su religión

pensamientos y planes que eran producto de mentes humanas. Se consideraba que los planes humanos eran superiores. . . . No se adopte ningún plan en ninguna de nuestras instituciones que someta la mente o el talento al control del juicio humano. . . . El poder despótico que se ha desarrollado, como si el cargo hubiera convertido a los hombres en dioses, me hace temer, y debe producir temor. Es una maldición dondequiera se lo ejerza y quienquiera lo ponga en práctica. . . . No podemos negociar nuestra mayordomía.” *Testimonios para los Ministros*, págs. 359–362.

El gran temor de Elena de White después del 1888 era, que hiciéramos lo mismo que hizo la nación judía de poner el sistema en el lugar que Dios debería ocupar. Por lo tanto, ella advirtió: “Battle Creek no ha de ser el centro de la obra de Dios. Sólo Dios puede ocupar ese lugar. Cuando nuestros hermanos que están en los diferentes lugares tienen sus convocaciones especiales, enseñadles, por causa de Cristo y por causa de su propia alma, a no hacer de la carne su brazo. . . . El poner a los hombres donde Dios debe estar no lo honra ni lo glorifica. ¿Ha de ser el presidente de la Asociación General el dios del pueblo? . . . Cuando el Señor obre en los corazones humanos y en los intelectos de los hombres, se presentarán ante el pueblo postulados y procedimientos diferentes de éstos. ‘Dejaos del hombre.’ Isaías 2:22. El Señor tiene un pleito con su pueblo en este asunto. . . . Tan pronto como se pone al hombre en el lugar que le corresponde a Dios, pierde su pureza, su vigor, su confianza en el poder divino.” *Ibid.*, págs. 375–376.

Ella nos aconsejó que le enseñáramos a nuestro pueblo cuando estuvieran en todas sus convocaciones importantes, que no pusieran su confianza en líderes humanos, sino en Dios. “Nuestras iglesias son débiles porque sus miembros están acostumbrados a estimar los recursos humanos y depender de ellos.” *Ibid.*, pág. 380. “Durante muchos años se ha dado a nuestro pueblo una educación que

coloca a Dios en segundo lugar y al hombre en primer término. Se le ha enseñado que todos los asuntos deben presentarse ante el concilio constituido por unos pocos hombres en Battle Creek.” Ibid., pág. 325. “Los hombres han asumido autoridad, pero el pueblo no debiera depender de hombres pobres, finitos y falibles. . . . Sólo el Señor ha de ser exaltado.” Ibid., págs. 319–320.

Pero es fácil entregar nuestra facultad de razonar a un comité. Y es muy fácil trabajar para algo más tangible que Dios. Además, parece que es mucho más remunerador el trabajar para el hombre que para Dios. Podemos ascender en el sistema de la organización humana, pero no podemos subir a la prominencia en la viña del Señor. Él dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro servidor—como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para

servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Mateo 20:27–28.

El servicio de culto organizado es más fácil, más agradable y más satisfactorio para el corazón carnal que hacer todo por el Maestro. Es muy engañoso porque Dios ha ordenado que haya organización. Dios no está conduciendo elementos discordantes hacia el reino, sino un ejército bien disciplinado. Pero cuando prestamos nuestra lealtad al ejército *en vez* de al Rey, entonces la organización se convierte en una maldición en lugar de ser una bendición. A causa de este problema, la organización durante el Nuevo Testamento se mantuvo muy sencilla y sin ninguna pretensión. Había suficiente organización para impulsar a la iglesia a diseminarse por todo el mundo, unida por los lazos de amor hacia Dios y humildad de servicio a la humanidad. Todos eran siervos de Aquel que había dado su vida

por ellos. Todos eran estudiantes de la Palabra. Todos se consideraban hermanos. Como Jesús dijo: “Todos vosotros sois hermanos.” Mateo 23:8.

Por eso, aunque esta lista no afirma estar completa, hay tres pasos importantes, todos igualmente exitosos para hacer que la iglesia sea popular y laodicense:

Predique a Jesús, pero no requiera una obediencia perfecta.

Dígale a la gente que confíe en que Jesús va a vencer sus pecados por ellos.

Dirija a la gente a que le rinda culto al sistema.

El difunto Marshall Grosboll era el director de Steps to Life, en Wichita, Kansas, cuando este artículo fue publicado por primera vez.

Nuestro Ejemplo Perfecto

Autor: Harvey Steck

¿Es Jesús un ejemplo que está al alcance suyo y mío?

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muriendo a los pecados, vivamos para la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” 1 Pedro 2:21.

Aquí Pedro dice que Cristo nos ha dejado un ejemplo, para que sigamos

en sus pisadas. El versículo 22 dice que “él *no* hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca.” La vida de Jesús es un ejemplo de lo que debo *hacer* y de lo que debo *decir*.

Me gustaría compartir con ustedes algunas gemas escogidas del espíritu de profecía que encontré mientras estudiaba las palabras “sin pecado” e “impecabilidad”. Esas gemas han destellado en forma aún más brillante en el contexto de la controversia sobre [el libro] *Questions on Doctrine*. Todo el énfasis es mío.

Ahora, ¿qué quiere decir realmente—ser mi ejemplo? Si corto alguna madera con una herramienta, y enton-

ces le doy un serrucho a Hannah, mi hija de nueve años, y le pido que haga lo que acabo de hacer, ¿puedo esperar que ella haga su parte tan bien y tan rápidamente como lo hice yo? ¿Está ella lo suficientemente preparada para seguir mi ejemplo? ¡No!

Hannah es mucho más pequeña y débil, sin mencionar que tiene menos experiencia. Aun teniendo ambos las mismas herramientas, a ella le tomaría más tiempo el hacer el trabajo. Tengo tanta ventaja que sería ridículo el exigir que ella siguiera mi ejemplo.

Leemos en el capítulo 2 de 1 Pedro que Cristo nos dejó un ejemplo, para que siguiéramos en sus pisadas. Sería

cruel e injusto hacia nosotros si se esperara que siguiéramos el ejemplo de Cristo sin las “herramientas” que él tiene a su disposición. Afortunadamente, podemos tener la seguridad de que su ejemplo no está fuera de nuestro alcance, si nos entregamos completamente a él y aprovechamos la gracia celestial que nos ha ofrecido:

“Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto tomó sobre sí *nuestra naturaleza*, y pasó por nuestras vicisitudes. ‘Por lo cual convenía que en todo fuese *semejante* a sus hermanos.’ Hebreos 2:17. Si tuviésemos que soportar algo que Jesús no soportó, en este detalle Satanás representaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros.’ Por lo tanto, Jesús fue ‘tentado en todo punto así como nosotros.’ Hebreos 4:15. Soportó toda prueba a la cual estemos sujetos. *Y no ejercitó en favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. . . .*

“Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se asía del trono de Dios. *Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos impartió poder para obedecer.*” *El Deseo de todas las Gentes*, pág. 16.

“Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.” *Ibid*, pág. 620.

Un Ejemplo Perfecto

¿Qué clase de ejemplo nos dio Jesús? Él vivió una vida sin pecado, lo cual demostró un carácter perfecto.

“Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos *el ejemplo de una vida sin pecado.*” *Ibid.*, pág. 32.

Algunos han sugerido que el ejemplo de Jesús es algo que debería esforzarme por seguir, pero en realidad no puedo vivir una vida sin pecado—una de obediencia perfecta. Siempre estaré confiando en la protección del manto

de justicia de Cristo para suplir mis debilidades. Pero, ¿es esto lo que enseña la Inspiración?

“Cristo nos ha dejado un ejemplo perfecto, en el cual no encontramos pecado. Sus seguidores deben caminar en sus pisadas. Si no sois transformados en carácter, jamás podréis morar con él en su reino. Cristo murió para elevarnos y ennoblecernos, y los que retienen las tendencias hereditarias hacia el mal, no podrán morar con él. Él sufrió todo lo que puede sufrir y soportar la carne humana, para que podamos pasar triunfalmente en medio de las tentaciones que Satanás pueda inventar para destruir nuestra fe.” *Hijos e Hijas de Dios*, pág., 297.

Ciertamente estamos considerando aquí un asunto de salvación. La expiación de Cristo que ofrece justificación al pecador arrepentido de sus transgresiones pasadas, es vital para nuestra salvación; pero es igualmente importante que demos el siguiente paso de una transformación y sumisión completas a la voluntad revelada de Dios. Aquellos que descuidan dar este último paso “nunca morarán con él.”

“Cristo ha hecho toda provisión para la santificación de su iglesia. Él ha hecho una provisión abundante para que cada alma tenga una gracia y fortaleza tales que pueda ser más que vencedora en la lucha contra el pecado. El Salvador es herido nuevamente y expuesto a la vergüenza pública cuando su pueblo no presta atención a su Palabra. *Él vino a este mundo y vivió una vida sin pecado, para que en su poder, su pueblo pueda también vivir sin pecado.* Desea que ellos practiquen los principios de la verdad, para que muestren al mundo que la gracia de Dios tiene poder para santificar el corazón.” *Review and Herald*, 1 de Abril, 1902.

“Todo el que cree en Cristo, todo el que confía en el poder guardador de un Salvador resucitado, quien ha sufrido la penalidad pronunciada sobre el transgresor, todo aquel que resiste la tentación, y quien en el medio del mal copia el modelo dado en la vida de Cristo, será, mediante la fe en el

sacrificio expiatorio de Cristo, hecho participante de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. *Todos los que por fe obedecen los mandamientos de Dios, alcanzarán el estado de perfección en el cual vivía Adán antes de su transgresión.*” *Signs of the Times*, 23 de Julio, 1902.

Por favor observe que somos llamados al “estado de perfección en el cual vivía Adán antes de su transgresión.” El Cielo requiere que usted y yo reflejemos el *carácter* de Adán antes de la caída, mientras que todavía tenemos la carne pecaminosa de Adán *después de la caída*—y Dios ha dado toda la provisión necesaria para que esto sea posible.

El Cielo requiere que usted y yo reflejemos el *carácter* de Adán antes de la caída, mientras que todavía tenemos la carne pecaminosa de Adán *después de la caída*—y Dios ha dado toda la provisión necesaria para que esto sea posible.

¡Los Pensamientos son los que Cuentan!

Jesús mostró cuál es el resultado de mantener continuamente los pensamientos y los sentimientos puros y elevados. Mientras que él tenía que confiar en su Padre Celestial para obtener fortaleza a fin de resistir la tentación al igual que nosotros, no tenía el mismo deseo por el pecado que existe en el corazón no convertido, en vez de eso sentía repugnancia por el pecado.

“Nuestro Salvador se identifica con nuestras necesidades y debilidades, en el hecho de que él se convirtió en un suplicante, un solicitante nocturno, pidiendo de su Padre nuevas provisiones de fortaleza para salir vigorizado y reconfortado, preparado para cumplir con su deber y soportar las pruebas. *Él es nuestro ejemplo en*

todas las cosas. Es un hermano en nuestras flaquezas, pero sin pasiones semejantes a las nuestras. Como el Ser perfecto, su naturaleza rehuía el pecado. Soportó las luchas y agonía del alma en un mundo de pecado.” *Testimonies*, tomo 2, págs. 201–202.

Dios nos ha llamado a que reflejemos el carácter de Cristo, “a ser conformados a la imagen de su Hijo.” Romanos 8:29. “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47.

¿Qué significa reflejar el carácter de Jesús? Significa tener los principios de los Diez Mandamientos—la ley de amor de Dios—escritos en el corazón, los cuales se reflejarán en nuestras palabras y acciones. Esto también significa que cuando enfrenemos la tentación también “rehuiremos el pecado.” Sentiremos repugnancia al pensar en el pecado, y la tentación perderá su poder sobre nosotros.

Hubo un tiempo durante el cual enfoqué casi toda mi atención en mis acciones externas, tratando lo mejor que podía de asegurarme que era perfectamente obediente, mientras que todavía en mi interior albergaba pensamientos pecaminosos. A veces me enfadaba y luego me disculpaba, pero aún me justificaba y me decía a mí mismo que la otra persona estaba equivocada. Esta mezcla de éxito y fracaso, victoria y derrota, era un testimonio confuso para el Señor:

“Como fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que titubea delante del impío.” Proverbios 25:26.

“De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?” Santiago 3:10–11.

No me había dado cuenta totalmente de que la clave de una experiencia victoriosa y verdadera tiene

mucho que ver con lo que sucede en la mente y en el corazón—cómo pensamos y nos sentimos. Salomón dijo: “Por encima de todo, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.” Proverbios 4:23.

Cristo le dijo a los fariseos: “¡Engendros de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro del corazón; y el hombre malo saca cosas malas del mal tesoro.” Mateo 12:34–35.

Escuche lo que Elena de White le dijo a alguien que estaba permitiendo que sus sentimientos corrieran continuamente por un canal negativo: “Mediante Cristo usted puede y debería ser feliz, y debería adquirir hábitos de dominio propio. Aún sus pensamientos deben *estar* sujetos a la voluntad de Dios, y sus sentimientos bajo el control de la razón y de la religión. No se le dio la imaginación para que permitiera que ésta se desbocara e hiciera su voluntad sin esforzarse por ponerle restricción o disciplina. *Si los pensamientos están equivocados los sentimientos estarán equivocados, y los pensamientos y los sentimientos combinados forman el carácter moral.* Cuando decide que como cristiano no se requiere que restrinja sus pensamientos y sentimientos, usted se coloca bajo la influencia de malos ángeles e invita su presencia y su control. Si cede a sus impresiones y permite que sus pensamientos corran en un canal de sospechas, dudas y quejas, estará entre los más infelices de los mortales, y su vida se convertirá en un fracaso.” *Testimonies*, tomo 5, pág. 310.

Si deseamos reflejar el carácter de Cristo, necesitamos prestar atención a la forma en que Cristo pensaba, tener los sentimientos que Cristo tenía. “Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús.” Filipenses 2:5.

“A medida que Dios obra en el corazón a través de su Santo Espíritu, el hombre *debe* cooperar con él. Los pensamientos deben ser controlados, restringidos, impedidos de extenderse

en la contemplación de cosas que solamente debilitan y contaminan el alma. Los pensamientos deben ser puros, la meditación del corazón debe ser limpia, si las palabras proferidas han de ser aceptadas por el Cielo y de ayuda para sus asociados.” *Review and Herald*, 12 de junio, 1888.

“Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, dice el apóstol, entonces *controlad vuestros pensamientos*, y no les permitais que salgan de su esfera. Los pensamientos pueden ser guardados y controlados mediante la determinación de vuestros propios esfuerzos. *Tened pensamientos correctos y realizaréis acciones correctas.* Entonces, tenéis que guardar los afectos y no permitais que se fijen en objetos inapropiados. Jesús os ha comprado con su propia vida, les pertenecéis; por lo tanto él ha de ser consultado en todo, y en la manera en que las facultades de vuestra mente y los afectos de vuestro corazón han de ser empleados.” *The Youth Instructor*, 21 de abril, 1886.

Cuando comencé a ver que la victoria sobre la tentación comienza con los pensamientos correctos, entonces empecé a experimentar victoria sobre los pecados que me acosaban.

“Podéis pensar que no hay pecado en permitir que vuestros pensamientos corran como lo harían en forma natural sin ninguna limitación. Pero esto no es así. Sois responsables ante Dios por la complacencia de pensamientos vanos; porque de una imaginación vana surge el deseo de cometer pecados, el resultado verdadero de aquellas cosas en las cuales la mente se ha espaciado. *Gobernad vuestros pensamientos, y entonces os será mucho más fácil el gobernar vuestras acciones.* Vuestros pensamientos necesitan ser santificados. Pablo escribe a los Corintios: ‘Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cau-

tivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.’ 2 Corintios 10:5. Cuando llegáis a esta situación la obra de consagración será mejor comprendida por vosotros dos. Vuestros pensamientos serán puros, castos y elevados; *vuestras acciones puras y perfectas.*” *Testimonies*, tomo 3, págs. 82–83.

¿Se dio cuenta de eso? Si mantenemos nuestros pensamientos en sumisión a Cristo, el resultado será que nuestras acciones serán “puras y perfectas.” Si se siente frustrado por una experiencia de victoria y derrota, parecida a la de un “yoyo”, entonces ponga el hacha a la raíz del árbol (Mateo 3:10), en vez de tratar de cosechar el horrible fruto. Concéntrese en sus pensamientos.

“Hay una obra ferviente ante cada uno de nosotros. Pensamientos correctos, propósitos santos y puros no son una reacción natural en nosotros. Tenemos que esforzarnos por lograrlos.” *Review and Herald*, 28 de noviembre, 1899.

Cómo Controlar los Pensamientos

He descubierto dos principios muy sencillos que me ayudan a controlar

mis pensamientos:

“Usted es lo que come”—Su vida mostrará con lo que usted está alimentando su mente. Por consiguiente, dedique tiempo al estudio y la oración al comienzo y al final del día. No permita que nadie o nada le prive de ese tiempo. Además de nutrirse con la Palabra de Dios, debe también refrescarse de alimentar su mente con cosas pecaminosas y mundanas. Resista la tentación del enemigo, quien le dice que usted no será afectado por mirar esa película, leer aquel libro o escuchar esa música. Esté siempre vigilante, porque Satanás está buscando la manera de entreabrir la puerta, y entonces se introducirá antes de que nos demos cuenta de eso.

El Principio de Sustitución— Cuando sienta la tentación de tener pensamientos malos, en primer lugar eleve una rápida oración a Dios pidiendo ayuda. Entonces, no trate simplemente de detener esos pensamientos; concentre su mente en algo mejor. Memorice textos de la Escritura, cante himnos, converse con Dios en oración—en voz alta si no hay nadie a su alrededor. Permita que su imaginación se recree en las escenas de lo que ha

estudiado en las Escrituras— especialmente en la vida de Cristo y las bellezas de la Tierra Nueva. Use el tiempo para pensar acerca de cómo trabajar en forma más efectiva para el Señor. Al seguir esos principios de mantener todos nuestros pensamientos en sumisión a Cristo, él obrará en nosotros el cumplimiento de esta promesa tan poderosa:

“Pero Cristo fue obediente a todo rerequerimiento de la ley. Él dijo de sí mismo: ‘Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón.’ Salmo 40:8. Cuando estaba en la tierra dijo a sus discípulos: ‘He guardado los mandamientos de mi Padre.’ Juan 15:10. Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; *vivimos su vida.*” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 253.

Que esta experiencia pueda ser suya y mía, es mi oración.

Las Increíbles Realidades, Parte II

Autor: Ralph Larson

Una historia de confianza traicionada y evidencia deformada.

Mientras estamos aún siendo sacudidos por la conmoción de la revelación de este pecado,¹

nuestra atención está dirigida a la revista *Ministry* de abril de 1957.² En ese ejemplar encontramos un editorial anunciando un “nuevo hito” en la historia de nuestra iglesia. “Evangelistic Brethren in Christ” [“Hermanos Evangelistas en Cristo”] (Léase Calvinismo) habían aceptado nuestra postura concerniente a la naturaleza humana de Cristo, y habían acordado que ya no seríamos clasificados como una “secta.”

En el mismo ejemplar había dos artículos sobre la naturaleza de Cristo. Ambos ponían un gran énfasis al *misterioso* carácter de la encarnación de Cristo. Ambos establecían firmemente la divinidad de Cristo. Ambos proclamaban enfáticamente la humanidad de Cristo. Pero la clara voz del adventismo con respecto al hecho de que Cristo había tomado la *naturaleza caída* del hombre ya no se escuchó en ninguno de ellos, y uno de esos declaraba firmemente que:

“Cuando el Dios encarnado irrumpió en la historia humana y se convirtió en uno con la raza, entendemos que él poseía la naturaleza sin pecado con la cual Adén fue creado en Edén.”³

De manera que el *nuevo hito* en la historia del adventismo resulta ser un repudio directo del claro testimonio de la iglesia por cien años, desde 1852 hasta 1952, de que Cristo había venido a la tierra en la naturaleza caída del hombre. Esto había sido testificado por la publicación de cuatrocientas declaraciones de Elena de White, y otras ochocientas declaraciones de prominentes líderes de la iglesia que han sido publicadas.

Esos líderes constituían la *línea más importante* del liderazgo adventista. Incluía a los presidentes de la Asociación General, White, Daniels, Spicer, Watson, McElhany y Branson. Incluía además a seis de los siete editores de la *Review* quienes sirvieron durante esos años, y a cinco de los seis editores del *Signs*. También abarcaba una galaxia de vice-presidentes de la Asociación General, presidentes de divisiones, presidentes de uniones, presidentes de asociaciones, presidentes de colegios universitarios, maestros de Biblia de colegios universitarios y misioneros pioneros. De acuerdo a Donald Barnhouse, nuestros cuatro representantes nombrados por sí mismos, se referían desdeñosamente a las personas mencionadas anteriormente como a “una minoría muy mal informada” de la feligresía de la iglesia, nuestro “grupo marginal de fanáticos”⁴

¿Qué estaba pasando aquí? ¿Estaba tomando lugar un fraude gigantesco!

Este gigantesco fraude podría compararse favorablemente con algunos de los grandes fraudes de la historia Católica Romana, como por ejemplo la Donación de Constantino, etc. Este fraude se usaría como un proyectil para colocar en órbita el libro *Questions On Doctrine*. Este “cohetes dirigido” con sus 140,000 copias, diseminaría completamente las semillas de engaño por todo el mundo. Esas semillas han germinado, crecido y están llevando su fruto maligno en la confusión caótica de la iglesia mundial de hoy en día. ¿Cómo pudo esto haber pasado?

Como hemos visto, un pequeño grupo de hombres firmemente determinados en nuestras oficinas mundiales estaba envuelto en un diálogo con algunos teólogos calvinistas. Aunque sus nombres no han sido oficialmente mencionados hasta hace poco,⁵ sabemos ahora que en el grupo están incluidos el Dr. Leroy Edwin Froom, Elder Roy Allen Anderson, Elder W. E. Read, y Elder T. E. Unruh. Algunos reportes incluyen también al Dr. Edward Heppinstall. Los teólogos calvinistas eran el Dr. Walter Martin y el Dr. Donald Grey Barnhouse.

Se nos dijo, que esos teólogos, habían aceptado como verdadera la monstruosa calumnia de que nuestra iglesia, aparte de una “minoría muy

¹ Véase el artículo anterior en esta serie.

² Louise C. Kleuser, “Adventism’s New Milestone,” *Ministry*, April 1957, pages 31–32

³ Roy Allan Anderson, “God with Us, *Ministry*,” abril 1957, pág. 34.

⁴ Véase a Donald Barnhouse, “Are Seventh-day Adventists Christians?” *Eternity*, septiembre 1956.

⁵ Véase George Knight, ed., *Questions On Doctrine*, Annotated Edition, XIV.

mal informada,” nuestro “grupo marginal de fanáticos,” siempre había creído y enseñado las mismas doctrinas acerca de la naturaleza humana de Cristo que creían los calvinistas.

La “evidencia” presentada a Martin consistía en las calumnias y falsificaciones discutidas en partes previas de esta serie, las cuales eran una monstruosidad metodológica y un fraude histórico.

El “grupo” en las oficinas de nuestra organización mundial tenía una tarea muy difícil. Tenían que producir un *engaño doble*, para dos audiencias diferentes. Tenían que probarle a los calvinistas que habíamos *cambiado* nuestras doctrinas, y al mismo tiempo demostrarle a los adventistas que no habíamos *cambiado* nuestras doctrinas. Esto se llevó algo de “esfuerzo.” ¿Cómo convence usted a alguien, de que Elena de White, quién había escrito *cuatrocientas veces* que Cristo había venido a la tierra en la naturaleza caída del hombre, trataba en realidad de decir exactamente lo opuesto? ¿Quién aceptaría una falsedad como ésta? *Nadie. Definitivamente nadie.* Nadie, *excepto* una persona, esta es, aquella que era un cómplice en la conspiración y estaba solamente jugando un papel al pretender ser un crítico. Me estoy refiriendo al Dr. Walter Martin.

¿Cómo convence usted a alguien, de que Elena de White, quién había escrito *cuatrocientas veces* que Cristo había venido a la tierra en la naturaleza caída del hombre, trataba en realidad de decir exactamente lo opuesto?

Esta es mi explicación acerca del extraño acuerdo, las contradicciones, las completas falsificaciones y la desfiguración de la realidad, que están en los anuncios acerca del libro *Questions On Doctrine*. Y esto nos ayuda a comprender el extraño velo de misterio que envolvía todo el proyecto. Por más de 45 años los nombres de los

autores del libro no han sido revelados oficialmente.

Antes de que sigamos más adelante, necesitamos darle otro vistazo a lo que Elena de White escribió en la pág. 54 de su libro *Educación*:

“La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; *hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde*; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.” (Todo el énfasis ha sido suplido.)

Amigos, debemos hacer un esfuerzo determinado para enfrentar los hechos.

Punto número uno: *No hay ninguna manera, absolutamente ninguna, de que un erudito especializado, con un doctorado, como el Dr. Leroy Edwin Froom, pudiera presentar una cantidad tal de material mutilado, falsificado y citado fuera de contexto como éste, sin saber lo que estaba haciendo. Ningún PhD es tan estúpido. Esta “presentación” no podía haber sido un accidente. Tenía que ser un engaño deliberado e intencional.*

Punto número dos: No hay ninguna manera, absolutamente ninguna, de que un erudito especializado, con un doctorado, como el Dr. Walter Martin, pudiera aceptar una cantidad tal de material mutilado, falsificado y citado fuera de contexto como éste, sin saber lo que estaba haciendo. Ningún PhD es tan estúpido. Esta “aceptación” no podía haber sido un accidente. Tenía que haber sido un engaño deliberado e intencional.

Veo solamente una conclusión posible. Estoy convencido de que cuando el gran pergamino sea finalmente desenrollado, y “la tierra y el cielo estén presentes ante el tribunal de Dios,”⁶ todos verán que el Dr. Leroy

Edwin Froom y el Dr. Walter Martin, mientras pretendían ser adversarios, estaban en realidad trabajando en complicidad el uno con el otro, con uno de ellos en un lado de la mesa de negociaciones, y el otro en el lado opuesto. Bajo la dirección y supervisión de la gran mente maestra de Satanás ellos tuvieron éxito en engañar y en hacer un daño enorme a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Como se declaró anteriormente, encontré toda esta información en el Depósito de Elena de White en nuestra biblioteca del seminario en las Filipinas. Todavía se encuentra allí, lista para ser usada por cualquier persona que desee verificar estos hechos asombrosos. Y por supuesto, los mismos materiales se encuentran en los archivos de los Fideicomisarios de Elena de White en Washington, D.C.

Puse todos los resultados de mi investigación en un manuscrito de 365 páginas para convertirlo en un libro, y lo ofrecí a dos casas publicadoras, la *Review* y la *Pacific Press*. Ambas lo rechazaron. De manera que le puse una hipoteca a mi casa y yo mismo publiqué veintidos mil copias.⁷ Miles fueron enviadas a oficiales de alto rango de la iglesia, y miles más fueron a miembros leales de la iglesia quienes compartían mi preocupación acerca de las condiciones en la iglesia, las cuales se habían producido a causa del libro *Questions On Doctrine*.

Por una afortunada casualidad, o por la providencia de Dios, una copia llegó a las manos de un erudito adventista del séptimo día eminentemente calificado llamado Jean Zurcher, natural de Suiza. Sus credenciales académicas son impecables, como lo son sus impresionantes logros en el mundo académico. Él leyó mi libro cuidadosamente, y decidió que éste era un buen comienzo, pero que el tema necesitaba un mayor desarrollo y una explicación más detallada. Por consiguiente, él mismo se dedicó a la tarea de completar lo que yo había comen-

⁶ Rudyard Kipling, “The Ballad of East and West.”

⁷ *The Word Was Made Flesh: One Hundred Years of Seventh-day Adventist Christology 1852–1952*, Cherrystone Press, 1986.

zado. El resultado es un nuevo libro de 308 páginas, titulado *Touched With Our Feelings*, publicado en el 1999 (¿está listo para eso?) por la *Review and Herald Publishing Association*.⁸ Llamar a esto progreso sería restarle importancia.⁹

En mi trabajo de investigación en las Filipinas estuve limitado al uso de ciertos materiales. Estos fueron principalmente los libros de Elena de White que habían sido publicados y artículos de revistas. No tuve acceso a todos los libros y artículos que estaban en los archivos de las oficinas principales de la denominación en Washington, D. C. Todo ese material estuvo a la disposición del Dr. Zurcher, y él hizo un buen uso de éste. De esa manera pudo agregar una gran cantidad a la evidencia que yo había publicado, y verificar mis conclusiones.

Zurcher también examinó las declaraciones que fueron reportadas en nuestros boletines europeos y no encontró ningún desacuerdo en ellos. De hecho, él no encontró ninguna incompatibilidad entre los adventistas del séptimo en cualquier sitio en lo concerniente a la naturaleza humana de Cristo, antes de los 1950s. Él usa las palabras “asombrosa unanimidad”¹⁰, para describir el testimonio de nuestro pueblo acerca de este asunto hasta los 1950s.

Otro tópico de interés que él señala es el hecho de que algunos de los más respetados teólogos protestantes de nuestra época, han tomado la misma posición que nuestro pueblo en lo que se refiere a la naturaleza humana de Cristo. Entre esos teólogos él mencio-

na a: Karl Barth, Emil Brunner, Rudolf Bultmann, Oscar Cullmann, y J. A. T. Robinson. ¿Serán esas personas consideradas también como parte de un “grupo marginal de fanáticos”?

⁸ Disponible a través de Hope International y de su Adventist Book Center (ABC) local, [solamente en inglés.]

⁹ Sin embargo, ellos hicieron una rectificación en la página de los derechos del autor: “Los puntos de vista expresados en este libro son los del autor y no son necesariamente los del editor. Son presentados para facilitar una mayor información sobre este asunto. El autor asume completa responsabilidad por la exactitud de todos los hechos y las referencias citadas en este libro.”

¹⁰ Page 146.

Sed Pues Vosotros Perfectos

Autora: Elena G. de White

“La Religión de Jesucristo . . . refina el gusto, santifica el juicio, y suaviza el corazón.”

“Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en él, arraigados y sobreedificados en él, y consolidados en la fe, así como fuisteis enseñados, abundando en acciones de gracias.” “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y vosotros estais completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Colosenses 2:6-7, 9-10.

Ante cada cristiano se abre un sendero de continuo avance. Tienen un objetivo que alcanzar, una norma que lograr, los cuales incluyen todo lo bueno, puro, noble y elevado; y deberían hacer un constante progreso hacia la perfección del carácter. El ideal del carácter cristiano es la semejanza a Cristo. La religión de Cristo nunca degrada al que la recibe, nunca lo vuelve tosco o rudo, descortés u orgulloso, apasionado o duro de corazón. Por el contrario, refina el gusto, santifica el juicio, y suaviza el corazón. Purifica y eleva los pensamientos, llevándolos a la obediencia a Cristo.

El Dios viviente nos ha dado su ley como un trasunto de su carácter, y nos llama a obedecer, diciendo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” Mateo 5:48. Como Dios es perfecto en su elevada esfera de acción, así el hombre puede ser perfecto en su esfera humana.

El caso de Daniel puede ser provechosamente estudiado por todos los que desean la perfección del carácter. Él y sus compañeros eran cristianos fieles y sinceros. Para ellos la volun-

tad de Dios era la ley suprema de la vida. Sabían que para glorificar a Dios todas sus facultades debían desarrollarse, y buscaron obtener conocimiento para poder perfeccionar un carácter cristiano, y a fin de estar ante esa nación pagana como dignos representantes de la verdadera religión. A fin de preservar la salud, se propusieron evitar los manjares de la mesa del rey, se negaron a ingerir ninguna bebida estimulante, y practicaron una estricta temperancia en todas las cosas, con el propósito de no debilitar el cerebro y los músculos. Ejercitaron todas sus facultades para obrar su salvación, y Dios obró en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Bajo su entrenamiento, sus facultades fueron capaces de realizar el servicio más elevado para él; y acerca de ellos se escribió: “A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel alcanzó facilidad para interpretar toda clase de visiones y sueños.” Daniel 1:17.

Cuando la imagen dorada de Nabucodonosor fue erigida en la llanura de Dura, se ordenó a los tres compañeros de Daniel que se postraran y la adoraran, pero sus principios les prohibían que rindieran homenaje al ídolo porque éste era un rival del Dios del cielo. Sabían que le debían a Dios cada facultad que poseían, y aunque sus corazones estaban llenos de simpatía generosa hacia todos los hombres, tenían la elevada aspiración de probar que eran completamente leales a su Dios.

Esos fieles testigos fueron arrojados al fuego por negarse a obedecer el mandato del rey, pero Dios manifestó su poder para la liberación de sus siervos. Uno semejante al Hijo de Dios caminó con ellos en medio de las llamas, y cuando fueron sacados, no había pasado por ellos ni siquiera el olor del fuego. “Entonces Nabucodonosor exclamó: ¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-negó, que envió su ángel y libró a sus siervos que, confiando en él, no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a ningún otro dios fuera de su Dios!” “Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac, y Abed-negó en la provincia de Babilonia.” Daniel 3:28, 30.

De esa manera los tres jóvenes hebreos, llenos del Espíritu Santo, declararon a toda la nación su fe de que Aquel al cual adoraban era el único Dios verdadero y viviente. Esa demostración fue la presentación más elocuente de sus principios. A fin de impresionar a otros con el poder y la grandeza del Dios viviente, sus siervos debe revelar su propia reverencia hacia él, poniendo de manifiesto que él es el único objeto de su honor y adoración, y que ninguna consideración, ni siquiera la de preservar la vida misma, los puede inducir a hacer la más mínima concesión a la idolatría.

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 9:10), y todos los que viven en comunión con su Creador, tendrán una comprensión de su propósito en su creación, y un sentido de su obligación de emplear

sus facultades para el mejor de los propósitos. Tratarán de no glorificarse a sí mismos ni tampoco de desvalorizarse, sino que glorificarán a Dios, porque el hombre que consiente en ser moldeado y asemejado a la similitud divina, es el espécimen más noble de la obra de Dios

El Agente Divino

Pero careciendo de la obra divina, el hombre no puede hacer nada para lograr la perfección de su carácter. Dios llama a todos los hombres al arrepentimiento; sin embargo, el hombre ni siquiera se puede arrepentir a menos que el Espíritu Santo trabaje en su corazón. Un principio de origen divino debe impregnar su conducta, y unirlo a Dios. Pero el Señor no desea que ningún hombre espere hasta que él piense que se ha arrepentido, antes de dirigir sus pasos hacia Jesús. El Salvador está continuamente atrayendo a los hombres al arrepentimiento; solamente necesitan someterse a ser atraídos, y sus corazones serán suavizados y subyugados, convertidos en templos apropiados para que Cristo habite en ellos.

El Espíritu Santo viene a convencer de pecado, y a suavizar los corazones que han sido endurecidos por la separación de Dios. Viene a revelar el amor con el cual Dios nos ama, y las posibilidades que se abren ante cada creyente hijo de Dios. Pero, ¿no le temen algunos a este visitante celestial? A veces viene con una influencia que lo impregna todo, pero, ¿se lo recibe? ¿Se postran con corazones contritos ante Dios aquellos a los cuales él viene, rogando que sean preparados a fin de recibir las bendiciones que les está presentando? Ruego a todos que reciban al Visitante Celestial como un Huesped permanente; porque os guiará a toda verdad, y os impartirá gozo y paz en el Señor.

Dios llama a todos los hombres a aprovechar las bendiciones que él ha colocado ante ellos, para que puedan cooperar con él en llevar adelante la gran obra de la redención. Ha dado su

Espíritu Santo como un poder suficiente para vencer las tendencias hereditarias y cultivadas del hombre hacia el mal. Rindiendo sus capacidades al control del Espíritu, el hombre será impresionado con el carácter perfecto de Dios, y se convertirá en un instrumento a través del cual él podrá revelar su misericordia, su bondad y su amor.

Dios . . .ha dado su Espíritu Santo como un poder suficiente para vencer las tendencias hereditarias y cultivadas del hombre hacia el mal.

Cultivando la Mente

Para poder lograr un carácter perfecto, se necesita cultivar la mente, a fin de que podamos comprender la revelación de la voluntad de Dios. Eso no puede ser descuidado por aquellos que son obedientes a los mandamientos de Dios. En nuestras facultades, poseemos una dote divina. Estas facultades no nos fueron dadas para el servicio del yo, sino para el servicio de Dios, y han de ser tratadas como un poder superior para regir las cosas del cuerpo. Se derivan de Dios, no son creadas por nosotros, y deben ser consagradas a su obra.

El conocimiento que impartirá la más elevada cultura es el que se obtiene de la Palabra de Dios. Las palabras de la revelación, cuidadosamente estudiadas, fortalecen el intelecto tanto como el corazón. El conocimiento práctico de la verdadera piedad que se encuentra en la consagración diaria y en el servicio a Dios, imparte la verdadera cultura a la mente, al alma y al cuerpo. Esa consagración de las facultades impide la exaltación propia; y el poder divino que es impartido honra nuestros sinceros esfuerzos para obtener sabiduría a fin de poder saber cómo usar nuestras facultades para honrar a Dios y bendecir a nuestros semejantes.

Esta es la voluntad de Dios con respecto a cada ser humano, nuestra

santificación. Al avanzar hacia el cielo, cada facultad debe ser mantenida en la condición más perfecta, a fin de que pueda realizar el servicio más fiel. Las facultades de las cuales Dios ha dotado al hombre han de ser puestas a prueba. Lo que Dios requiere de aquellos a los cuales él creó y redimió está resumido en estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. “Procurad vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Lucas 10:27; Filipenses 2:12-13.

Cooperando con Dios

Al hombre se le permite tomar una gran parte en la lucha por la vida eterna. Debe responder a la obra del Espíritu Santo. Requerirá una lucha el poder abrirse paso a través de los poderes de las tinieblas, pero el Espíritu que obra en él puede lograrlo y lo logrará. El hombre no es un instrumento pasivo, para ser salvado en la indolencia. Se lo exhorta a que esfuerce cada músculo en la lucha por la inmortalidad, sin embargo, es Dios el que suple la eficiencia. Ningún ser humano puede ser salvado en la indolencia.

Cristo tomó la naturaleza humana, para demostrarle al mundo caído, a Satanás y a su sinagoga, al universo del cielo, y a los mundos no caídos, que la naturaleza humana, unida con su naturaleza divina, podía llegar a ser completamente obediente a la ley de Dios, que sus seguidores a causa de su amor y unidad darían evidencia de que el poder de la redención es suficiente para capacitar al hombre para vencer. Y él se regocija al pensar que su oración para que sus seguidores sean santificados por la verdad, será contestada; serán moldeados por medio de la influencia transformadora de su gracia hasta tener un carácter a la semejanza divina. Todos los que hayan de poseer un carácter cristiano perfecto deben llevar el yugo de Cristo. Si han de sentarse con Jesucristo

en los lugares celestiales, deben aprender de él mientras están en la tierra. Cristo les dice a todos esos: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.” “Por-

que es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; porque es estrecha la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan”. Lucas 13:24;

Mateo 7:13–14.

Signs of the Times, 5 de noviembre del 1896.

El Estudio de los Testimonios,

Parte 4

Autor: J. N. Loughborough

Historias de la guerra civil y de otros ejemplos de las visiones proféticas.

En la Sesión del 1893 de la Asociación General, John N. Loughborough, pionero de la iglesia e historiador, repasó algunas de las experiencias que confirmaron la autenticidad del don de profecía manifestado a través de Elena G. de White. Sus sermones fueron transcritos y registrados en el General Conference Daily Bulletin. Este artículo concluye la serie.— Los Redactores.

El 12 de enero del 1861, justamente tres meses antes del día en que la primera arma fue disparada en el Fuerte Sumpter, el salón de reuniones adventista del séptimo día en Parkville, Michigan fue dedicado. Al final de un discurso por parte del pastor White, la Hna. White dio una conmovedora exhortación, después de la cual tomó asiento en una silla. En esa posición fue arrebatada en visión. El salón estaba lleno de gente, y estar allí se convirtió en algo muy solemne. Después de salir de la visión, ella se levantó, y mirando alrededor del salón, dijo:

“No hay una sola persona en este salón que alguna vez haya soñado la aflicción que viene para este país. La gente se está burlando de la orden de secesión de Carolina del Sur, pero se

me acaba de mostrar que un gran número de estados se van a unir a ese, y que habrá una guerra terrible. En esta visión he visto numerosos ejércitos de ambos bandos reunidos en el campo de batalla. Oí el cañón tronar, y vi a los muertos y a los moribundos por todas partes. Luego los vi abalanzarse y enfrascarse en combate cuerpo a cuerpo [hiriéndose el uno al otro con las bayonetas]. Entonces vi el campo después de la batalla, todo cubierto con los muertos y los moribundos. Después se me llevó a la prisión, y vi el sufrimiento de aquellos que padecían necesidad, quienes se estaban consumiendo. Luego se me llevó a los hogares de aquellas que habían perdido sus esposos, hijos o hermanos en la guerra. Vi su congoja y angustia.”

Entonces, mirando lentamente alrededor del salón, ella dijo: “Hay algunos en este salón que perderán hijos en esa guerra.”

Muchos de los periódicos principales del norte en ese tiempo, especialmente el periódico de Horace Greely, el *New York Tribune*, se burlaban de la idea de que hubiera una guerra, y decían que “Si unas pocas viejas con palos de escobas fueran a Carolina del Sur, rápidamente podrían ponerle fin a la rebelión que había allí.” Pero, ¿qué

ocurrió? Justamente un año después de ese tiempo, estuve predicando en ese mismo salón, y allí estaban sentados ante mí en la congregación dos hombres que estuvieron presentes en la dedicación, y quienes me habían hablado de sus dudas acerca de lo que la Hna. White había dicho. Hice alusión al tema de los dones espirituales y hablé acerca de lo que se había dicho en esa casa justamente un año atrás, y mientras decía eso, ambos hombres enterraron sus rostros en sus manos, y uno de ellos comenzó a sollozar en voz alta. Y no era de extrañar. Hacía seis semanas que había enterrado a su único hijo, quien había sido traído como un cadáver a su hogar de la guerra, y el hombre que estaba sentado al lado suyo había perdido un hijo en la guerra y tenía otro en una cárcel de los rebeldes. El Hno. Kinne dijo que había por lo menos cinco personas en la casa el día de la dedicación quienes después perdieron hijos en la guerra.

Ahora, vayamos al capítulo cuarenta y ocho de Isaías, y veremos cómo Dios obra en el caso de un verdadero profeta. Los versículos 3–7: “Lo que pasó, ya antes lo declaré, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice de pronto, y fue realidad. . . . Por eso, te

lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas. Lo oíste, y lo ves realizado, todo ello; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tu no sabías. Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.”

El Señor dice algo que va a suceder repentinamente, que la gente no sabe y no espera. Así fue como ocurrió con lo que le fue mostrado a la Hna. White acerca de la guerra. Es una de las señales divinas, para que sepáis cuando él ha hablado. Agradezco que el Dios del cielo se digna hablarle a su pueblo. Puede que algunas personas se alegren de no estar asociadas con un pueblo que tiene esas manifestaciones entre ellos, pero desde lo más profundo de mi corazón me alegro de estar asociado con un pueblo que tiene un don tal.

“Para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Efesios 4:12: “A fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

A partir de este texto, vemos algunas de las características de los verdaderos dones. Aunque no son una revelación para tomar el lugar de la Biblia, la iglesia es edificada por la luz impartida por las Escrituras a través de esa fuente. Hemos visto esto ilustrado de manera abundante en las lecciones ya dadas por diversos predicadores durante este seminario. Tenemos una comparación del don, como se manifiesta entre este pueblo, con el de los profetas antiguos.

Hay otro aspecto hacia el cual deseo llamar su atención hoy, el cual introduciré citando a 2 Reyes 8:8-13: “Y el rey dijo a Hazeel: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta en-

fermedad? Tomó, pues, Hazeel en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? Y Eliseo le dijo: Ve, y dile: No sobrevivirás. Pues Jehová me ha mostrado que de cierto morirá. Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios. Entonces le dijo Hazeel: ¿Por qué llora mi señor? Porque sé el mal que harás. . . . Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria”.

Vemos en este caso que cuando él miró el rostro de ese hombre, le trajo a la memoria lo que había visto anteriormente con respecto a él.

Puedo hacer referencia en el caso de la Hna. White a cientos de casos en los que ella describió el carácter de personas las cuales sabemos que nunca había visto, excepto al verlas en visión.

Puedo hacer referencia en el caso de la Hna. White a cientos de casos en los que ella describió el carácter de personas las cuales sabemos que nunca había visto, con la excepción de haberlas visto en visión.

El primer caso al que haré referencia es el de una visión que le fue dada en Tyrone, Michigan, en mayo del 1853, la primera reunión que ella tuvo en este estado, y la primera vez que había estado al oeste de Buffalo, N. Y. En esa visión ella vio a los guardadores del sábado en el estado, los cuales estaban compuestos de cinco o seis compañías, con un número total de unas 150 persans. Ella escribió a mano esa visión en Jackson, el 2 de junio. Yo había estado trabajando por tres semanas en la parte oeste del estado, y me encontré con el Hno. y la Hna. White en Jackson esa noche, y obtuve una copia de la visión, la cual

consistía de ocho páginas de pliego.¹ En la visión se describía a una mujer que hacía grandes alardes de santidad, pero quien al mismo tiempo le había sido mostrada como estando en adulterio con un joven con el cual ella viajaba. La visión declaraba exactamente lo que la mujer diría cuando ella la reprobara, es a saber, “El Señor conoce mi corazón.”

Acompañado por el Hno. y la Hna. White, tuve reuniones en Jackson, Battle Creek, y Bedford. Después vine a Vergennes, en el Municipio de Kent, el cual resultó ser el lugar donde la mujer en cuestión vivía. Las reuniones fueron llevadas a cabo en un establo nuevo. Esa mujer llegó a la reunión quince minutos después de que ésta había comenzado, viniendo de tres millas en la dirección opuesta a la que usamos para alcanzar el lugar. Su esposo, y el joven con el cual ella viajaba entraron al mismo tiempo. La Hna. White, mientras su esposo estaba hablando en un extremo de la plataforma, me susurró ya que yo estaba sentado a su lado en la tribuna, llamando mi atención hacia la mujer y los hombres, y dijo: “Esa es la mujer que vi en la visión.” También me dijo que tan pronto como el Hno. White terminara de hablar, ella relataría la visión, añadiendo: “Entonces veremos si es ella, o no.”

Después de una corta charla, el Hno. White dio oportunidad para que otros hablaran. La Hna. White se puso en pie, y comenzó hablando del comportamiento de personas que predicaban, cuán cuidadosas debían ser de evitar toda apariencia de mal. Dijo que si Dios llamaba a mujeres a predicar éstas no debían viajar con un hombre que no fuera su esposo, añadiendo: “El asunto del que estoy hablando está aquí mismo en nuestro medio; esa mujer alta que acaba de sentarse cerca de la puerta viaja por el país con ese joven que está sentado en el banco del frente, y ese caballero anciano que se sienta al lado de ella, Dios tenga piedad de él, trabaja en la

¹ A kind of paper of small size.

casa para reunir los medios para sostenerlos en su iniquidad.” Ella añadió: “Me avergüenzo de mi género. Porque a pesar de todos los alardes de santidad de esta mujer, Dios me ha mostrado que ella y este joven son culpables de violar el séptimo mandamiento.”

Cuando la Hna. White se sentó todos los ojos en el establo se habían vuelto hacia la mujer, esperando por supuesto, que si ella era culpable, negaría la acusación, y que si no era culpable, ciertamente lo negaría. Confieso que mi corazón estaba lleno de ansiedad por ver lo que la mujer diría, porque tenía en mi bolsillo un documento escrito casi tres semanas atrás, el cual yo sabía que había sido escrito a más de cien millas de distancia de ese lugar por una persona que nunca había visto a la mujer con sus ojos naturales, diciendo justamente lo que ella diría. La mujer se puso en pie lentamente, y con un gesto mojigato, dijo: “El Señor conoce mi corazón”! No pronunció otra palabra, sino que se volvió a sentar.

“¿Es Inútil . . . Tratar de ser un Hipócrita!”

Entre otros ejemplos que podría mencionar, haré referencia a un caso en el que la Hna. White dio testimonio en Greenville, Michigan. Entrando en una habitación en la que el Hno. John Byington y yo estábamos organizando una iglesia, ella notó que había otras personas presentes. Conocía solamente el nombre de una de las personas en la habitación aparte del Hno. Byington y de mí, no habiéndolas visto anteriormente. Dijo que debían excusarla si ella los señalaba describiendo sus personas. “Primero hablaré,” dijo, “de ese hombre en la esquina de la habitación, el que tiene un solo ojo.” Alguien dijo su nombre—Pratt. “Bueno,” ella dijo, “Lo llamaré el Sr. Pratt. Nunca acepten a ese hombre en su iglesia a menos que quieran problemas, porque él nunca se ha convertido; no cumple con sus acuerdos; hace promesas a sus vecinos que no cum-

ple, se pasa la mayor parte del tiempo por las tiendas y negocios discutiendo acerca de la verdad, sentado en los cajones de la mercancía seca, hablando de teología, mientras su esposa está en la casa cultivando la huerta, cosechando papas, o proveyendo la cena del hombre para cuando llegue a la casa, o quizás arrancando la maleza en la nieve para cortarla y convertirla en leña. Cuando él habla la verdad, disgusta a la gente. Piensan que estaría mejor en su casa envuelto en una labor honesta a fin de pagar sus deudas.”

Volviéndose hacia otro caballero de edad, quien estaba sentado más cerca de ella, dijo: “Este hermano de edad,”—entonces alguien habló y dijo, “el Hno. Barr.” “Sí,” ella dijo, “Hno. Barr, su problema ha sido que usted no podía creer que el Señor podía ser lo suficientemente misericordioso como para perdonar sus pecados. Usted le ha confesado al Señor muchas veces todos los pecados que usted sabía, y el Señor me dijo que le dijera que él perdonó sus pecados hace treinta y cinco años, si usted solamente lo creía.” Ese pobre anciano, en cuyo rostro había habido un gesto de gran tristeza cuando esas palabras fueron pronunciadas, dijo con una sonrisa, “¿Él lo hizo?” “Sí,” dijo la Hna. White, “sus pecados están perdonados, venga y únase a la iglesia.” El hermano exclamó, “Lo haré.” Habíamos estado tratando por media hora de lograr que siquiera diera su nombre para la iglesia, pero él pensaba que no era digno. La Hna. White dijo, “el caso de este hombre me fue presentado en contraste con el del otro: es un hombre puntual en todas sus obligaciones, se conduce de una manera honrada con sus vecinos, provee apropiadamente para su familia, y la comunidad tiene una perfecta confianza en él. Él teme decir alguna cosa acerca de la verdad por miedo a dañarla,” y añadió, “Hno. Barr, hablé de la verdad a sus vecinos, tendrá un buen efecto.” Entonces, ella se volvió hacia el Sr. Pratt y dijo: “Si usted se pudiera sentir por seis meses como el

Hno. Barr se ha sentido por años, como si no hubiera ayuda para usted, le haría bien.”

Otros casos fueron descritos en la misma reunión; un hombre y su esposa, entre los cuales había habido diferencias, se reconciliaron por medio del testimonio que fue introducido. Al final de las reuniones, el Sr. Pratt, quien había estado sentado en la caja de la leña en la esquina de la habitación, saltó de ella al piso, y dijo con gran vehemencia: “Os diré como son las cosas, es inútil ir con esta gente y tratar de ser un hipócrita: no se puede hacer.”

“Para la Obra del Ministerio”

Otro aspecto de nuestro texto es a expresión de estos dones para la obra del ministerio. No hay un solo ministro en nuestras filas, que haya leído cuidadosamente los Testimonios, que no se vea obligado a reconocer el beneficio derivado en muchas direcciones de su obra a partir de lo que es señalado mediante este don. [El orador mosró una copia del libro *Obreros Evangélicos*.] Aquí hay un volumen lleno de instrucción de ese tipo, no dándonos una nueva Biblia, sino trayéndonos la instrucción de las Escrituras, y mostrándonos cómo podemos ser obreros más eficientes con Dios. Hasta abordando el punto de cómo cuidar nuestra salud, cómo usar nuestras voces para preservar la fortaleza, es inestimable. Veintenas, que están ahora durmiendo en sus tumbas podrían estar con nosotros hoy día si hubieran prestado atención a instrucción de esta naturaleza.

No hay un solo ministro en nuestras filas, que haya leído cuidadosamente los Testimonios, que no se vea obligado a reconocer el beneficio derivado en muchas direcciones de su obra a partir de lo que es señalado mediante este don.

Humildemente reconozco los be-

neficios recibidos de esta fuente al entrar en nuevas misiones. Cuando fui a California con el pastor Bourdeau, via América Central en el 1868, el Señor le dio a la Hna. White instrucción concerniente a nuestra obra, la cual, siendo enviada por tierra, recibimos al llegar a San Francisco. Eso nos dio instrucción con respecto a los hábitos de la gente, cómo laborar para alcanzarlos, presentando el contraste con el campo de New England en el cual yo había estado trabajando más o menos, mostrando que lo que podía ser llamado economizar en New England sería estimado como escatimar en las cosas pequeñas en California, que debíamos acercarnos “a la gente con el espíritu liberal que ella poseía, sin tener un comportamiento despilfarrador.”

Vimos el resultado de prestarle atención a esta amonestación en nuestra primera reunión. Cuando la gente estaba preguntando cómo venderíamos tratados por un centavo y libros por cinco centavos, cuando no había ninguna moneda de cambio en esa parte del país de menos de una pieza de diez centavos fuimos guiados a hacer cálculos, y así comenzamos en ese plan liberal, y los regalamos por veintenas. Pronto la gente se nos acercó diciendo: “Esto no es como los predicadores que han estado viniendo a través de las llanuras a esta parte del

país.” Se apresuraron a comprar nuestros libros, y nos favorecieron en todas las maneras en que pudieron. En esa sola reunión de carpa la gente compró un valor de más de trescientos dólares de libros.

Un maderero, quien antes de que comenzáramos las reuniones, se negó a confiar en nosotros con un solo dólar de madera sobre la base de que él no tenía ninguna confianza en predicadores, dijo: “Señor, le prestaré 36,000 pies de madera, si usted la quiere, sin garantía de ninguna clase.” Si la Hna. White hubiera vivido en esa parte del país por cinco años no hubiera podido dar mejores consejos del que fue dado en ese testimonio, el cual fue simplemente el resultado de lo que el Señor le había mostrado en visión.

En el 1878, cuando se decidió que yo debía ir a la Vieja Inglaterra, y entrar en una misión allí estaba trabajando en Reno, Nevada, recibí otro testimonio de parte de la Hna. White, declarando que no podía laborar en la misma forma en que lo hice en California, llamando la atención a las costumbres de la gente, y dando instrucción muy valiosa, la cual consideré una gran ayuda al entrar en esa misión. Pero, cuando hablamos acerca de lo que podrían llamarse bendiciones temporales recibidas de esa fuente, queríamos enfatizar de manera espe-

cial aquellas instrucciones recibidas mediante ese don que le señalaron a Cristo al obrero como la única fuente de ayuda y fortaleza en la obra.

Concluyendo esta última serie de lecciones que me ha sido encargada con respecto a este tema, declararé que durante los últimos seis meses, desde que recibí el aviso, he orado mucho acerca de la dirección que debía seguir. Constantemente, mi atención era llamada, aun mientras oraba, al cuarto capítulo de Efesios, y con éste, a la expresión: “Compare lo que se dice allí acerca de la obra de la verdadera manifestación de los dones, con lo que se ha manifestado en conexión con este don por los pasados cuarenta años y más, y mostrará un cumplimiento total en cada detalle.” Así que diré hoy, ya que mi tema había de ser “El Estudio de los Dones,” *Estudiadlos*, su conexión con esta obra, la manera en que se manifiestan, qué ha sido logrado por ellos al conducir al pueblo a la unidad de la fe, y lo que están logrando, por la gracia de Dios, en lo que está asignado para este tiempo; y sólo podemos reconocer que el don de la profecía, manifestado en conexión con el mensaje del tercer ángel, es la obra de Dios.

Concluido.

‘Hasta que la Obra se Termine’

Autor: Anónimo

Nehemías no podía darse el lujo de bajar del muro —¿puede usted?

Nehemías tenía un problema, un gran problema. Él fue llamado por Dios para reconstruir el muro de Jerusalén y ese trabajo era muy difícil. Los muros habían de ser de doce pies de ancho y tres millas alrededor. De las cenizas de la antigua ciudad los trabajadores rescataron las piedras que podían utilizar y el resto de ellas tuvieron que ser cortadas de las montañas cercanas. Esta era una cantidad tremenda de arduo trabajo. Sin embargo, Nehemías enfrentó un desafío mayor que la difícil labor física. Él encaró oposición de todas partes— desde adentro y desde afuera.

La oposición de afuera venía de sus vecinos cercanos, los samaritanos. Naturalmente, los samaritanos no querían ver a los israelitas restableciéndose en la tierra. Cuando se hizo evidente que los israelitas estaban determinados a reconstruir los muros de Jerusalén, los líderes de los samaritanos fueron a ver qué podrían hacer para detener el trabajo y desanimar a los obreros. “Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gésem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey? Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edifiaremos, porque vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni recuerdo en Jerusalén.” Nehemías 2:19–20.

Primero, atacaron a Nehemías, el líder, porque Satanás sabe que si pue-

de desanimar a los líderes, puede tener una gran influencia para arruinar a todo el grupo. Cuando Nehemías se mantuvo firme, esos hombres que estaban haciendo conjeturas pronunciaron sus amenazas en contra de todos los israelitas.

“Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo derribará.” Nehemías 4:1–3.

Esos enemigos de Dios se burlaban del pueblo, en un esfuerzo por desanimarlos en su trabajo, pero nuevamente no tuvieron éxito. Cuando las palabras fallaron entonces recurrieron a la fuerza y reunieron su ejército. Se pusieron de acuerdo y planearon atacar a los constructores en el muro. Nehemías oyó acerca del plan y tomó medidas para proteger a su pueblo. Instruyó a cada trabajador para que se armara y continuara su trabajo sosteniendo una espada con una mano y una azada o una pala con la otra. También fueron colocados guardias a intervalos para proteger al pueblo. De manera que, una vez más, las maquinaciones de los enemigos del

pueblo de Dios fallaron.

Airados por su repetido fracaso en desviar a Nehemías y al pueblo de su obra, Sanbalat y sus cómplices trataron una última táctica—manchar la reputación de Nehemías acusándolo falsamente de traición. Nehemías sabía que si el rey le daba crédito a las acusaciones esto significaba una muerte inmediata para él, y la obra que había venido hacer sería detenida. Jerusalén era conocida como una ciudad que siempre se rebelaba. El rey Artajerjes había depositado su confianza en Nehemías, pero si era llevado a creer que los israelitas, bajo la dirección de Nehemías, estaban construyendo los muros de Jerusalén con el propósito de resistir una invasión de parte de Artajerjes y convertirse en una nación independiente, podía estar seguro de que él enviaría rápidamente su ejército para aplastar la rebelión.

Sin embargo, Nehemías no sería desviado de su obra. Las amenazas en contra de su vida y las manchas sobre su reputación no lo impulsaron a desanimarse ni aun a bajar del muro por un corto tiempo para dialogar con el enemigo. Podemos alabar al Señor porque esta última táctica para alejar a Nehemías de su trabajo fracasó. No obstante, Satanás tiene esta misma táctica y está usándola exitosamente para vencer a muchos.

Piense en Pedro y su negación de Cristo. Él estaba listo para pelear por Cristo—para hacer cualquier cosa por él, pero cuando Cristo fue humillado y la reputación de Pedro fue empañada

porque era su discípulo, lo negó tres veces.

Si usted escoge trabajar para el Señor, puede tener la seguridad de que enfrentará una gran oposición. Habrá quienes lo burlarán y tratarán de destruir la obra que por la gracia de Dios, usted está tratando de establecer. Algunas veces intentarán aun de usar la fuerza para evitar que la obra avance. Pero esté en guardia de una manera especial cuando traten de destruir su reputación. Muchos pueden permanecer firmes en contra de algunas otras formas de oposición, sin embargo, no pueden soportar que otros pisoteen su reputación.

Esté en guardia de una manera especial cuando traten de destruir su reputación. Muchos pueden permanecer firmes en contra de algunas otras formas de oposición, sin embargo, no pueden soportar que otros pisoteen su reputación.

Que su respuesta sea como la de Nehemías: “Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según este rumor, de ser tú su rey; y que has puesto profetas que clamen acerca de tí en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos. Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón te lo inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Pero yo dije: Oh, Dios, fortalece tú

mis manos.” Nehemías 6:3–9.

Nehemías fue llamado a edificar un muro físico, pero cada uno de nosotros es llamado a ser un constructor para Dios. Él está buscando constructores que reparen la brecha en su ley y le den al mundo su mensaje. Necesita constructores que, como Nehemías, no se distraigan, ni les importe la clase de oposición que enfrenten. Constructores que no se desanimen aunque no vean todos los frutos de su trabajo. Dios necesita hombres y mujeres que se propongan en su corazón trabajar hasta que la obra se termine. Estudie la vida de Nehemías a fin de que podamos comprender los secretos de su éxito.

1. Nehemías comprendió la importancia de su obra.

“Y les envié mensajeros diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir.” Nehemías 6:3.

“El primer secreto del éxito de Nehemías era que él comprendía la importancia de su obra. Creo que muchos de nosotros no logramos grandes cosas para Dios porque no comprendemos la importancia de la obra que él nos ha asignado. Si usted no entiende la importancia de su obra no podrá competir con Satanás. Las tentaciones llegarán; vendrán las distracciones; las oposiciones de parte de amigos y enemigos vendrán, y si no ha decidido en su corazón que la obra que está haciendo es de vital importancia, usted fracasará.

Recuerde, la importancia de su obra no se mide por su título, su salario o cuánta gente lo alaba. Está determinada por Dios. Él tiene para usted una que debe hacer, y si no la desempeña fielmente las consecuencias solamente podrán ser medidas en la eternidad. Examine esta solemne declaración de la pluma inspirada: “Su deber no puede ser colocado sobre otra persona. Nadie que no sea usted mismo puede hacer su trabajo. Si usted oculta su luz, alguien debe ser dejado en tinieblas a causa de su negligencia.” *Testimonies*, tomo 5, pág.

464.

La Biblia nos dice que si hemos sido bendecidos con la luz de la preciosa verdad, tenemos la obligación de compartirla. Si oculta su luz, alguien será dejado en tinieblas. Quizás Dios no lo ha llamado a ser un ministro reconocido y escuchado por miles de personas, pero si cumple fielmente con la obra de salvar almas que Dios le ha dado, entonces, algún día en el cielo habrá personas que se alinearán para estrechar su mano y le dirán: “Por usted me encuentro hoy aquí.”

2. Nehemías tenía un sentido de urgencia.

Nehemías le dijo a sus adversarios: “Porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.” Nehemías 6:3.

Nehemías sentía la urgencia de la importante obra en la que estaba envuelto y no estaba dispuesto a retrasarla. Estamos viviendo hoy en el antitípico día de expiación, y se nos ha encargado que sigamos adelante incansablemente. Es muy fácil distraernos de nuestro trabajo, y algunas veces las cosas que nos desvían de nuestro deber no son malas en sí mismas. Sin embargo, si usted comprende el tiempo en que estamos viviendo, entretenerse en estos asuntos o actividades sin importancia, es malo. Necesitamos orar para que Dios nos ayude a seguir hacia adelante con determinación.

El primer decreto para reconstruir a Jerusalén fue dado en el 538 A. C. Después de cierto número de años la restauración del templo se completó finalmente bajo el liderazgo del profeta Hageo. Sin embargo, desde el tiempo de la terminación del templo hasta que Nehemías llegó a supervisar la reconstrucción de los muros habían transcurrido 76 años. Los hombres en Jerusalén podrían haberle preguntado a Nehemías por qué tenía tanta prisa en reedificar los muros—éstos habían estado en ruinas por 76 años. Nehemías estaba determinado a ver la obra completada rápidamente porque sabía que si un grupo de personas se propo-

nía seriamente reconstruir los muros, pronto se levantaría una oposición y no tardaría mucho antes de que el rey Artajejes oyera acerca de la construcción y la detuviera. Él sabía que sus horas de gracia eran cortas y siguió adelante, negándose a ser distraído por cualquier cosa que lo apartara de esa importante labor.

Algunas veces cuando hablo con algunos miembros de iglesia ellos dicen: “Usted sabe, cuando yo era niño se me enseñó que Jesús regresaría muy pronto, y aún predicaban esto cuando mi padre era un bebé. ¿Cómo sabe usted que todavía no nos quedan muchos años? ¿Cuál es la prisa?”

Estuve conversando con un amiga muy querida quien tiene unos 90 años. Le pregunté: “Cuando usted era joven, ¿pensaba que Jesús iba a regresar pronto? Ella dijo: Sí, pensaba que Jesús iba a venir muy pronto. No estaba segura de si podría siquiera llegar a casarme. Por supuesto, no soñaba que alcanzaría a ver el año 2000.” Le respondí: “Jesús no ha venido. Quizás no vendrá en un largo tiempo.” “No, dijo ella, con una mirada distante en sus ojos: ¡Él viene pronto!” Ella sentía la urgencia.

Le respondí: “Jesús no ha venido. Quizás no vendrá en un largo tiempo.” “No, dijo ella, con una mirada distante en sus ojos: ¡Él viene pronto!” Ella sentía la urgencia.

3. Nehemías tenía amor por Dios y por su pueblo

El capítulo uno de Nehemías describe cómo él recibió las noticias de la aflicción de los israelitas que estaban viviendo en Jerusalén y la condición deplorable en la cual se encontraba la ciudad. Cuando oyó las tristes noticias

lloró y en oración suplicó al Señor que mostrara misericordia para con su pueblo. En su oración, tomó una responsabilidad personal por la condición de la ciudad y la del pueblo. Él oró: “Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, el que guarda el pacto y la misericordia a los que aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra tí; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.” Nehemías 1:5, 6. (El énfasis ha sido suplido.)

Nehemías escogió unirse con el afligido pueblo de Dios y le sirvió y animó fielmente. Cuando él pudo legítimamente haber exigido impuestos del pueblo, eligió no hacerlo a causa de su preocupación por ellos. En el capítulo cinco usted puede leer cómo él alimentaba diariamente a 150 personas de su propia mesa. Nehemías amaba verdaderamente al pueblo de Dios.

Dios está buscando constructores. Está buscando gente que esté dispuesta a ser gastada y a gastarse ellos mismos en su servicio. Está buscando constructores que comprendan la importancia de la obra. Aunque ellos puede que no tengan una reputación, o un título, o un salario, o reconocimiento, o popularidad, Dios está buscando constructores que puedan sentir la urgencia de la obra que está delante de ellos; hombres y mujeres que no sean negligentes, que no caigan en la mediocridad, sino que comprendan que el destino eterno de almas está suspendido en las balanzas, y que gente se perderá si su obra no es realizada con fidelidad y diligencia. Y finalmente, Dios está especialmente buscando constructores que estén poderosamente motivados para hacer lo

bueno: amor por Dios y amor por su pueblo.

Si usted comprende la importancia de la obra, puede trabajar por seis meses o un año antes de que se detenga. Y si entiende la urgencia de la obra usted puede seguir adelante un poco más, pero si le falta amor por Dios y por las almas, llegará el tiempo cuando se sentirá abrumado por la oposición, y entonces se dará por vencido.

Estoy tan agradecido de que Jesús era también un constructor. Él comprendió la importancia de su obra. Tenía un sentido de urgencia y también un amor ilimitado por nosotros. Y algunas veces cuando contemplo a Cristo, y lo veo en la cruz, me siento impresionado por la idea de que él no tenía que estar en la cruz, podría haber regresado al cielo a disfrutar de la compañía de su Padre y de los santos ángeles por toda la eternidad. Una maestra que estaba describiendo la muerte de Cristo ante una clase de niños dijo: “Esos guardias malos, pusieron clavos en las manos de Jesús.” Una niña que estaba en el grupo dijo: “Oh, esos guardias eran tan malos, si yo hubiera estado allí les hubiera dado un puñetazo en la cara.” Pero la maestra le dijo a la niña: “No Susie, no fueron los clavos los que mantuvieron a Jesús en la cruz; fue el amor—amor por ti y amor por su Padre.”

Dios está buscando constructores. La oposición vendrá; las pruebas nos acosarán desde adentro y desde afuera. ¿Está usted dispuesto a trabajar para Dios? ¿Está dispuesto a servir, no por seis meses o dos años, sino hasta que la obra se termine? Que Dios nos ayude a ser fieles.

El joven que escribió este artículo está empleado actualmente como director de colportaje en una región de Norteamérica.

Una Apelación a los Ministros

Autor: Elena G. de White

Prácticas palabras de ánimo, instrucción, y advertencia para los subpastores de Cristo.

“Y caminó Enoc con Dios”. Génesis 5:22. Este es el sendero de seguridad para todos los que profesan seguir a Cristo, pero de una manera especial para aquellos que profesan ser los atalayas en los muros de Sión. Estoy profundamente convencida de que hay la necesidad de una mayor piedad entre aquellos que enseñan la verdad de Dios. Los que laboran en favor de la verdad en palabra y en doctrina deberían examinarse a sí mismos cuidadosamente con el propósito de purificar y mejorar sus caracteres. Muchos estudian libros para perfeccionarse en conocimiento, mientras descuidan el llegar a estar familiarizados consigo mismos. Cristo dijo en la oración justo antes de ser traicionado: “Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos estén santificados en la verdad”. Juan 17:19. Si el ministro ha de presentar a aquellos por los cuales él labora perfectos en Cristo, él mismo debe ser perfecto. Esta obra de llegar a ser perfecto mediante los méritos de Cristo requiere mucha meditación y ferviente oración. Me he sentido apenada al escuchar a algunos ministros hablar acerca de la vida y las enseñanzas de Cristo de una manera tan casual como si estuviesen contando los incidentes de la vida de algún gran hombre del mundo. Cuando escucho este tópico sagrado siendo tratado de esa manera, siento un pesar que no puedo expresar; porque sé que aunque esos hombres son maestros de la verdad, nunca han llegado a estar familiarizados con Cristo ni han aprendido de Él. Si tuvieran una opinión exaltada acer-

ca de Jesucristo, no se expresarían de la manera casual en que lo hacen. No poseen ese pensamiento elevado que les darían una clara concepción del divino carácter del Redetor del mundo. Tienen poca fe, poca piedad, y rebajan la norma de la santidad al nivel de su estrecha comprensión. Eso tiende a rebajar la apreciación del exaltado carácter de Cristo en las mentes del pueblo. No es poco común que los ministros, en sus sermones, se refieran a Cristo como si él fuera un hombre como ellos. Como una regla, los tales colocan una estimación elevada sobre sí mismos y sobre lo que logran. Aunque profesan ser siervos de Jesucristo, no son participantes de su naturaleza divina; están envueltos en el yo, y no discernen asuntos sagrados.

Los ministros de Cristo, quienes llevan el mensaje de la verdad a los hombres, nunca se volverán autosuficientes o dados a la exaltación propia si poseen una opinión correcta del carácter y de la obra de Cristo, el Autor de la salvación del hombre. La indignidad, la debilidad y la ineficacia de sus propios esfuerzos en contraste con los del eterno Hijo de Dios, los volverá humildes, hará que desconfíen de sí mismos, y los conducirá a depender de Cristo para recibir fortaleza y eficiencia en su obra. Expasiándose habitualmente en Cristo, su carácter exaltado, y los méritos absolutos de su sacrificio, aumenta la fe, aguza el poder de la imaginación, fortalece el anhelo de ser como él, y produce un sagrado fervor en la oración, que la hace eficaz. Veo que una gran reforma de-

be tomar lugar entre los ministros antes de que sean lo que Dios desea que sean. Los ministros en el púlpito no tienen permiso de comportarse como actores, asumiendo actitudes y expresiones deliberadamente escogidas para causar un efecto. No ocupan el púlpito sagrado como actores sino como maestros de verdades solemnes. También hay ministros fanáticos quienes, al intentar predicar a Cristo, vociferan, gritan, saltan, y golpean el proscenio ante ellos como si el ejercicio físico aprovechara en algo. Tales payasadas no añaden ninguna fuerza a las verdades expresadas, por el contrario, disgustan a los hombres y a las mujeres que poseen un juicio sereno y opiniones elevadas. Es el deber de los hombres que se dedican al ministerio dejar toda rudeza y conducta bulliciosa por lo menos para cuando están fuera del proscenio.

Gestos violentos y groseros no han de ser tolerados en la vida diaria, mucho menos han de ser permitidos en la obra tan sagrada del ministerio evangélico. El ministerio debería cultivar gracia, cortesía, y refinamiento en sus maneras. Debería comportarse con una dignidad serena, que favorece a su elevado llamado. Solemnidad, una cierta autoridad piadosa, mezclada con mansedumbre, deberían caracterizar la actitud del que es un maestro de la verdad de Dios. Los ministros no deberían acostumbrarse a relatar anécdotas en el proscenio; eso le quita fuerza y solemnidad a la verdad que es presentada. Relatar anécdotas o incidentes que provocan risa o un

pensamiento ligero en las mentes de los que escuchan es muy censurable. La verdad debería ser recubierta en lenguaje casto y digno; y las ilustraciones deberían ser de ese mismo carácter.

Señalad a los Pecadores el Cordero de Dios

El ministro que ha aprendido de Cristo siempre estará consciente de que es un mensajero de Dios, comisionado por él a fin de realizar una labor para el tiempo y la eternidad. No debería ser parte de su intención el llamar la atención hacia sí mismo, sus conocimientos, o sus habilidades. Si no que toda su meta debería ser llevar pecadores al arrepentimiento, señalándoles, tanto mediante el precepto como por el ejemplo, al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El yo debería estar oculto en Jesús. Hombres tales hablarán como aquellos que están conscientes de que poseen poder y autoridad de parte de Dios, siendo portavoces de él. Sus discursos tendrán un fervor y una persuasión que conducirá a los pecadores a ver su condición perdida, y a buscar refugio en Cristo. Tales ministros participarán de la simpatía y del amor que fluyen de Jesús, la gran Fuente, y las almas serán tocadas por sus palabras, el prejuicio se disipará, y los pecadores se convertirán.

Si los ministros del Evangelio fueran lo que debieran ser, los maestros de la verdad de Cristo estarían trabajando en armonía con los ángeles; serían colaboradores con el gran Maestro. Hay muy poca oración entre los ministros de Cristo, y mucha exaltación propia. Hay muy poco llanto entre la entrada y el altar, clamando: “ten piedad, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad”. Joel 2:17. Se predicán demasiados largos sermones doctrinales sin una chispa de fervor espiritual y del amor de Dios. Se hacen demasiados gestos y se relatan anécdotas chistosas en el púlpito, y se dice muy poco acerca del amor y de la compasión de Jesucristo.

No es suficiente predicarle a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no debemos mantenernos fríamente alejados de ellos sino acercarnos en simpatía a las almas a quienes deseamos salvar, visitarlas y conversar con ellas. El ministro que conduce la obra fuera del púlpito de una manera apropiada logrará diez veces más que aquel que confina sus labores al proscenio.

El ministro que conduce la obra fuera del púlpito de una manera apropiada logrará diez veces más que aquel que confina sus labores al proscenio.

Cristo está constantemente intercediendo en el Cielo por los pobres pecadores sobre la tierra; si los ministros han de ser colaboradores con él deberían hacer sobre la tierra la labor que corresponde con la que su Maestro está haciendo en el Cielo. Jesús ha abierto las puertas del Cielo para nosotros, y podemos interceder ante el trono de la gracia, elevando manos santas sin ira ni contienda y llevar los casos de aquellos por los cuales estamos laborando ante Dios. Podemos ver los cielos abiertos, y al glorificado Hijo de Dios, el Sumo Sacerdote de nuestra salvación, rogando por los pecadores. Los discursos doctrinales deben estar bien sazonados con el amor que llevó al Salvador a morir por los pecadores. Eso hará que la verdad que se pronuncia sea diez veces más eficiente. Que vuestro propio corazón se llene con el Espíritu de Dios y el amor de Cristo, y que vuestros oyentes sientan que apreciáis el peligro en que están, y que sacrificaríais aun la vida misma, si fuera necesario, a fin de volver sus pies del sendero de la perdición al camino de la vida y de la paz. Los que se olvidan del yo y dependen solamente de Dios para obtener éxito en la labor de salvar a los pecadores tendrán la aprobación divina, y el fruto de sus labores se manifestará gloriosamente en la cosecha de almas.

Trabajad Fervientemente, Dependiendo del Poder Divino

Los ministros deberían ser prontos para orar; deberían caminar con Dios en espíritu, como lo hizo Enoc en la antigüedad. La divina luz brillando sobre sus rostros, y demostrada a través de sus palabras, iluminará las verdades que ellos proclaman, el tesoro de la misericordia infinita, y el amor ilimitado del Redentor serán el tema de sus corazones. El fervor y la sinceridad que caracterizaron la obra de Cristo deberían distinguir los esfuerzos de sus ministros. Sus corazones deberían estar suavizados y llenos del amor del Salvador, si ellos han de quebrantar el prejuicio y derretir la frialdad de los que escuchan sus palabras. Rara vez ocurre que los conversos se elevan de inmediato espiritualmente por encima del nivel de sus maestros. Cuán importante es, entonces, que esos maestros tengan el hábito de poner su confianza en Dios, y busquen manifestaciones de su poder divino en sus labores; a fin de ser mansos, de una mentalidad espiritual, y estar en constante comunión con el Cielo. Entonces los que se conviertan por sus labores participarán de su espíritu, e imitarán su gracia.

Solamente el poder divino alcanzará el corazón del pecador y lo traerá, como un penitente, a Cristo. Ni Lutero, Melancton, Wesley o Whitefield, ni ningún otro gran reformador y maestro pudo por sí mismo ganar acceso a los corazones para lograr los grandes resultados que esos hombres lograron sino que Dios habló por medio de ellos. Los hombres sintieron la influencia de un poder superior e involuntariamente se rindieron a él. Los ministros de la verdad siempre deberían representar la vida y las enseñanzas de Cristo, entonces tendrán poder sobre los corazones de los hombres. Me siento constreñida a decir que los ministros son muy deficientes en sus labores y en sus logros espirituales. Dios está listo para derramar su gracia sobre ellos, sin embargo, ellos siguen de día en día, poseyendo una fe fría y nominal, presentando la teoría de la

verdad, sin esa fuerza vital que viene de una conexión con el Cielo, y que haría que la palabra predicada llegara a los corazones de los hombres. ¡Que Dios despierte a los ministros de su condición de tibieza! Oh, que sus labios sean tocados con un carbón encendido del altar, a fin de que con sinceras amonestaciones, advertencias y lagrimas, traten de despertar a las almas que perecen a una comprensión de su peligro. Es terrible contemplar la seguridad carnal que está tomando posesión de las almas. Mientras que los ministros de la verdad están medio dormidos en su labor, las almas están pereciendo en torno a ellos en las tinieblas y el error. Ministros de Cristo, con vuestras almas cálidas con el amor de Dios, y llenos de amor por vuestro prójimo, buscad despertar a los hombres del estupor de la muerte. Que vuestro corazón y vuestra mente sean llenados con el espíritu de vuestro trabajo. Que vuestras súplicas y fervientes advertencias penetren los oídos del pecador. Que vuestras piadosas oraciones y reprensiones derripan ese corazón congelado, y hagan que él vaya penitente al Salvador. Hay obligaciones sagradas que reposan sobre vosotros como embajadores de Cristo, predicando el mensaje de salvación a un mundo errado. Pocos en el ministerio tienen una comprensión adecuada de sus grandes responsabilidades. Realizan su sagrada labor con indiferencia, y es como los ciegos guiando a los ciegos.

Ministros de Cristo, con vuestras almas cálidas con el amor de Dios, y llenas de amor por vuestro prójimo, buscad despertar a los hombres del estupor de la muerte.

Ministros de Cristo, ¿despertaréis a las obligaciones que tenéis hacia Dios y a vuestros prójimo? No sois vuestros; vuestro Redentor pagó el precio de la agonía y de la sangre por vuestra redención, y él tiene derechos justos y sagrados sobre vosotros, y demanda

vuestra completa cooperación en la obra de la salvación. Tiene derecho a vuestras facultades, a vuestros medios, y a vuestro tiempo, y requiere vuestros servicios en el mayor grado de vuestras capacidades. Él las usará para su honor y gloria, y para la salvación de las almas. Lo deshonráis si no estais continuamente creciendo en la gracia, y en el conocimiento de la verdad. Cualesquiera que sean los sufrimientos y las pruebas que estais llamados a padecer, no debéis permitir que un solo aliento de murmuración escape de vuestros labios. Debéis reflexionar sobre el hecho de que la Majestad del Cielo soportó en vuestro favor mucho más de lo que es posible que se requiera que vosotros soportéis. Él os ha redimido por su inmensa misericordia, por su sangre, mediante su agonía y su muerte. Cuando el Maestro os llama: “Ve a trabajar hoy en mi viña” (Mateo 21:28), que ningún deseo egoísta, ninguna ambición o proyecto mundano, os detenga de rendir una obediencia inmediata, alegre y sin reservas.

Un Representante de Cristo

La vida del ministro del Evangelio debería ser una representación viviente de la vida de Cristo. El cristianismo que se manifiesta en la vida y el carácter, que se refleja en el rostro con divina belleza, y en cada acción, es un poder que atraerá a los pecadores al Salvador, y disipará las tristes sombras de la duda y la desconfianza. La corrupción que existe en el ministerio ha creado miles de infieles. Cuando los hombres ven el egoísmo y el pecado de los profesos maestros del Cristianismo, son propensos a perder la confianza en el cristianismo mismo. Dios llama a los ministros que aceptan la verdad, y quienes son portadores, en su nombre, del mensaje más solemne que jamás haya sido dado al mundo, a que eleven el estandarte de la verdad bíblica, y que demuestren sus preceptos en sus vidas diarias. Una conducta tal conquistaría a muchos a creer quienes se han atrinche-

rado tras los parapetos de la incredulidad. La influencia de un carácter cristiano verdadero es como los alentadores rayos del sol que penetran hasta los rincones más remotos de los lugares oscuros a los cuales se les permite entrar. La luz que emana del ejemplo del verdadero ministro cristiano no debería ser esporádica e incierta como el rayo de un meteorito, sino que debiera tener el resplandor sereno y constante de las estrellas celestes. El ministro debería estar rodeado de una atmósfera de luz espiritual, porque está conectado con el mundo de luz, y camina con Cristo, quien es la luz del mundo. Se pueden resistir los argumentos; la persuasión y los ruegos pueden ser despreciados; se puede hacer caso omiso a las apelaciones más elocuentes apoyadas por el rigor de la lógica. Pero un carácter viviente de justicia, una piedad diaria en todos los aspectos de la vida, una ansiedad por el pecador, dondequiera que se encuentre, el espíritu de la verdad ardiendo en el corazón, resplandeciendo en el rostro, y brotando de los labios en cada palabra, constituye un sermón que es difícil de resistir o desestimar, y que hace que tiemblen las fortalezas de Satanás. Ministros que caminan con Dios están revestidos de la panoplia del Cielo, y la victoria acompaña sus esfuerzos.

Estudiantes de la Biblia y Hombres de Oración

Los ministros que han de obrar de una manera efectiva por la salvación de las almas deben ser tanto estudiantes de la Biblia como hombres de oración. Es un pecado que aquellos que intentan enseñar la Palabra a otros descuiden ellos mismos su estudio. Todos los que sienten el valor de las almas correrán a la fortaleza de la verdad, donde podrán abastecerse de sabiduría, conocimiento, solidez, y poder divino a fin de obrar las obras de Dios. No deberían descansar sin tener la santa unción de lo alto. Hay demasiado que está en juego para que ellos se atrevan a ser descuidados en

su avance espiritual. Ministros de Cristo, vuestra frialdad, vuestra falta de oración, de fervor, y de sabiduría celestial pueden inclinar la balanza en el caso de un alma, y enviarla a la perdición. Ministros de la verdad, ¡no podéis afrontar el ser indiferentes en estos últimos días! Nuestros pies se encuentran en las fronteras del mundo eterno, y cada momento del tiempo de gracia es más precioso que el oro.

Ministros de Cristo a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley, tenéis una verdad que no es popular. Debéis llevar esa verdad al mundo. Se deben dar amonestaciones a los hombres a fin de que se preparen para el gran día de Dios. Debeis alcanzar a aquellos cuyos corazones están encallecidos por el pecado y por el amor al mundo. Oración continua y sinceridad en el bien hacer os pondrá en comunión con Dios; vuestra mente y corazón absorberán un sentido de las cosas eternas, y la unción celestial, la cual brota de la conexión con Dios, será derramada sobre vosotros. Hará que vuestro testimonio sea poderoso para convencer y convertir. Vuestra luz será luminosa con el brillo celestial. Dios es todopoderoso, y el Cielo está lleno de luz. Sólo tenéis que usar los medios colocados en vuestro poder para obtener la bendición divina.

Sed pronto para orar. Sois un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Ocupáis una posición de terrible responsabilidad. Os ruego que redimáis el tiempo. Allegaos mucho a Dios en súplica, y seréis como un árbol plantado junto a las corrientes de agua, cuya hoja siempre está verde, y cuyo fruto aparece a su tiempo.

Ministros de Cristo, necesitáis poder divino, el cual Dios está dispuesto a daros sin límite cuando se le pide. Solamente id a Dios, y confiad en su Palabra, y que vuestras obras sean sostenidas por una fe viviente en sus promesas. Dios no requiere de vosotros oraciones elocuentes y un razonamiento lógico, sino solamente un corazón humilde y contrito, listo y dispuesto a aprender de él. El ministro que ora, quien tiene una fe viviente,

tendrá obras correspondientes, y gran resultados seguirán a sus labores, a pesar de los obstáculos combinados de la tierra y del infierno.

Review and Herald, 8 de agosto del 1878.